



ÁNGEL  
CAÍDO

AMOR VERDADERO CON EL HÉROE MULTIMILLONARIO

——  
ELENA ROMERO



---

# ÁNGEL CAÍDO

---

*Amor Verdadero con el Héroe Multimillonario*



Por **Elena Romero**

© Elena Romero 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Elena Romero.

Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,  
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

## ACTO 1

### PRÓLOGO

La vida le había sonreído a Isabel Harris, proporcionándole un futuro marido con una buena posición en la sociedad, acceso a lujos, comodidades y un cuerpo escultural que cualquier mujer envidiaría. Su padre, Rubén Harris, le había dado acceso a todos los deseos que a lo largo de su vida había pedido. Se encontraba en el mejor momento de su vida, por lo que, no podía pedir absolutamente más nada al universo. Isabel Harris recién había salido del cascarón tras haber cumplido 21 años de edad, así que, simplemente conocía la superficie del mundo.

Su padre había sido enormemente sobreprotector con ella, dándole acceso a todo lo que se le pudiera ocurrir a la hermosa joven de cabello rojizo, siempre y cuando contara con la supervisión de este. Había encontrado al esposo perfecto, a pesar de que no estaba enamorada de él. El matrimonio por conveniencia le había asegurado un futuro prometedor a la chica, quien se proyectaba como una futura empresaria, joven millonaria y talentosa y hermosa mujer que se encargaría de las negociaciones de su padre.

Will Carter había sido el elegido para contraer nupcias con la hermosa joven, ya que este había sido la mano derecha de Rubén durante los últimos tres años. Con 25 años de edad, este joven negociante le había proporcionado ganancias millonarias a la compañía del padre de Isabel, quien en muy poco tiempo comenzó a apreciar enormemente a este joven talentoso. Rubén había pasado por encima de la decisión de su esposa, quien no estaba de acuerdo con organizar un matrimonio para su hija, ya que ella misma debía escoger quien sería el hombre que la acompañaría el resto de su vida.

Las continuas discusiones acerca del tema, habían fracturado drásticamente el matrimonio de Will Carter y Lorena Scott, quien tomaría la decisión final de marcharse lejos de la familia, no estaba dispuesta a ver como su hija se convertía en un ser infeliz. El dinero y el éxito lo eran todo para Rubén Harris quien no encontraba ningún problema en que Isabel se uniera de matrimonio con Will Carter. El atractivo y joven millonario, había coleccionado una gran cantidad de éxitos a lo largo de su vida, siendo Isabel Harris uno de sus logros más importantes.

Se había enamorado enormemente de la chica, por lo que, había dedicado todo su esfuerzo a ganarse el amor y el respeto de esta. No quería que aquel matrimonio se convirtiera en un infierno para ambos, ingresando a una relación monótona que tarde o temprano terminaría en un fracaso. Pensando en esta posibilidad, Will Carter se dedicó a llenar de detalles y atenciones a Isabel Harris, quien después de seis meses de continuos cortejos y atenciones, finalmente sucumbió ante los encantos del ocurrente joven empresario.

Era muy difícil para cualquier chica resistirse a la mirada angelical de Will Carter, un joven rubio de ojos azules cuyo rostro era una mezcla entre inocencia y picardía. Su sonrisa podría derretir a cualquier mujer, por lo que, Isabel Harris comenzó a sentirse afortunada de tener a un hombre como este a su lado. Soñaba en repetidas oportunidades con la posibilidad de convertirse en esposa de este joven, y que fuese él quien la llevase a la cama por primera vez.

Isabel había cosechado la idea de que nunca se iría a la cama con ningún hombre que no fuese su esposo, por lo que, esperaría pacientemente hasta el matrimonio para poder entregarle su cuerpo absolutamente a aquel que le hubiese jurado amor eterno. Por su parte, Will Carter, aunque se hallaba un poco ansioso ante la idea de llevar a su novia a la cama, pudo esperar casi un año entero para que el día que tanto habían esperado llegara.

La boda se había planificado en uno de los hoteles más prestigiosos de Manhattan, y solo estaban a unos cuantos días de cerrar ese contrato entre dos personas que, estaba destinado a durar para toda la vida. Los ojos de Will Carter brillaban al ver a Isabel Harris, ya que, este se había enamorado profundamente de ella y estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio para complacer los deseos de esta afortunada mujer. No había momento del día en el cual Isabel Harris se encontrara alejada de su novio Will, ya que este se había encargado de ocupar todos los ámbitos de la vida de la joven mujer.

Fácilmente, podría perder la atención de la chica si no cubría sus expectativas. Estaba enamorado de cada facción de Isabel, de esa forma en que sonreía exageradamente, mostrando sus grandes dientes blancos mientras su nariz se arrugaba graciosamente. Su abundante cabello, generalmente estaba recogido de forma discreta, pero cuando su cabellera rojiza era liberada, se convertía en alguien completamente diferente. Los ojos de Isabel Harris podían proyectar una ambigüedad absoluta, ya que, en ocasiones podía

transmitir cierta inocencia y toda la luz que un ser humano puede irradiar.

Pero, en ocasiones, su mirada parecía albergar una cantidad de deseos reprimidos que no podían salir a relucir por el miedo a ser juzgada. Había crecido bajo estrictas normas y un padre muy controlador, por lo que, fácilmente se juzgaba ella misma antes de cometer un error. Isabel Harris era un sinónimo de perfección ante los ojos de su padre y Will Carter, quien no podía esperar al día en que pudiese tener a la hermosa joven completamente desnuda entre sus brazos.

Pero, a pesar de todo el amor existente entre estos dos personajes, los lazos existentes entre Isabel y Will no eran lo suficientemente sólidos como para garantizar que pudiesen superar cualquier adversidad. El destino estaba preparando una gran cantidad de sorpresas para estos dos personajes, los cuales debían poner a prueba su amor y demostrar que verdaderamente debían estar juntos.

Para Will Carter, la seguridad de que Isabel sería suya muy pronto, lo había hecho descuidar el territorio, por lo que, cualquiera que estuviese dispuesto arrebatársela de los brazos, lo haría con mucha facilidad, ya que, Isabel Harris estaba en busca de algo mucho más grande de lo que le ofrecían su padre y Will. Su espíritu quería ser libre, conocer el mundo, vivir sin reglas ni esquemas que la juzgaran en todo momento, por lo que, el matrimonio con Will estaba en riesgo cada segundo que transcurría el tiempo hacia ese momento.

Aunque sabía que era un joven valioso y un ser humano espectacular, Isabel Harris solía dejar que su imaginación volara entorno a la idea de escapar cualquier día de forma inesperada. No quería dejar rastros, no podrían seguirla a donde fuese, pero esta ilusión desaparecía rápidamente. Después de aquella propuesta de matrimonio frente a toda la alta alcurnia de la sociedad de Manhattan, la chica había quedado atrapada para siempre en aquella espiral que la llevaba justo al día de una boda arreglada en la cual ella no había tenido mayor participación.

Todo había sido parte de un guión, se le había asignado el papel de la novia que debía lucir feliz al lado de su prometido, y aunque Will Carter hacía el trabajo muy simple, el corazón de Isabel Harris no terminaba de estar convencido de que era él el hombre a quien debía amar incondicionalmente.

Nadie, bajo ningún pretexto debía estar dispuesto a sacrificar su felicidad por complacer los deseos de alguien más. Will, mientras se encuentra en su oficina durante todos los días transcurridos desde que se le fue planteada la posibilidad de casarse con Isabel Harris, pasa algunas horas analizando la situación. Su mente no ha logrado conseguir descanso desde que Rubén le ha notificado su interés en que fuera él quien desposara a su valiosa hija.

Aunque se siente muy halagado por esta oportunidad proporcionada por el hombre que le dio la oportunidad de crecer como empresario y como ser humano, siente que no es justo para Isabel Harris. La quiere profundamente, la necesita en su vida, pero el corazón de Will Carter es genuino y dócil, por lo que, no puede lidiar del todo con la idea de que la chica pueda ser infeliz en el futuro y el único culpable sea él al no haber actuado de forma madura.

Una copa de vino tras otra le sirven como analgésico a toda la cantidad de pensamientos que comienzan a acumularse en su cabeza cada noche. El camino ha sido trazado para él y no tiene otra opción o posibilidad para escoger. Negarse ante los deseos de Rubén Harris es traicionar esa confianza que ha sido depositada en sus manos. Will Carter ha asumido el reto de hacer feliz a la hija de su jefe como uno más de los negocios que le ha sido confiado en el pasado. Nunca ha defraudado a Rubén, por lo que, esta no puede ser la primera vez.

Le ha sido confiada la vida del tesoro más importante del acaudalado millonario del distrito de Manhattan, su hija caminará hacia el altar para unirse con él en matrimonio y ser la esposa de Will Carter, quizás para siempre. Cuando esta imagen llega a su mente, Will no puede evitar sentir una enorme ansiedad y cierto terror en su corazón, ya que, no se encontraba entre sus planes contraer matrimonio aún. Con sus 25 años, ha acumulado una enorme cantidad de dinero en sus cuentas, pero no considera contar con la madurez suficiente para poder construir una familia junto a Isabel.

Ambos reposan sobre una plataforma suspendida sobre los deseos de Rubén Harris, son marionetas y objetos que han sido manipulados a voluntad por el empresario, quien no ha tomado en cuenta las verdaderas intenciones de ambos jóvenes. Rubén es un sujeto acostumbrado a controlar, dirigir y manejar todo a su antojo sin que absolutamente nadie se oponga a sus deseos o propuestas.

Siempre ha sido el líder de todo en lo que participa, pero su forma de ser,

ha afectado de manera negativa la vida de dos de las personas más importantes de su entorno. Tanto Will como Isabel han tenido que callar sus pensamientos y acceder a todos los deseos que Rubén ha impuesto. Este esquema de comportamiento simplemente comienza a llevar a Isabel Harris hacia el borde del colapso. No puede mentirse a sí misma acerca del hecho de que la situación la preocupa, cada mañana frente al espejo se halla un rostro que comienza a desconocer.

La chica siente que se está traicionando así misma, por lo que, la posibilidad de huir de aquella situación es cada vez es más probable. Se encuentra encerrada entre cuatro paredes que cada vez se reducen con más velocidad. Cada minuto que transcurre hacia la boda planificada por su padre, es un paso más que da hacia la ausencia de una libertad que tanto ha apreciado durante sus años de vida. Isabel sabe perfectamente que no ha vivido realmente como un ser humano normal, entorno ella se ha construido una gran jaula que le da la percepción de tener una libertad que no existe.

Se ha engañado así misma durante mucho tiempo, pero en la situación en la que se encuentra, ya es demasiado tarde para retroceder. El desastre social y las críticas que reposarían sobre la familia Harris después de cancelar la boda, la perjudicarían tanto a ella como a su padre, y esto es algo que no está dispuesta a permitir. Isabel ha aceptado su destino y camina firmemente hacia ese día en el que se convertirá en la mujer de Will Carter, el joven millonario que cualquier chica de su edad soñaría tener a su lado, solo que ella no está preparada para asumir una vida que no ha sido planificada por ella.

Uno de los momentos que más disfrutaba Isabel durante las tardes, era cuando tenía tiempo de ir a correr al parque. El vientre plano y las piernas firmes de las que podía hacer alarde no se construían solos. Fanática del chocolate y de los postres, tenía que obligarse a sí misma a mantener una rutina de entrenamiento constante para mantener una figura esbelta y ardiente.

Tal y como cada tarde, la chica había decidido ir a correr al mismo lugar habitual, colocándose un sujetador deportivo, pantalones ajustados de yoga, y sus tenis destinados para la actividad. Tomando su abrigo favorito, lo ató a su cintura de forma firme y se dispuso a salir. Abandonaba la residencia de la familia mientras colocaba una cola en su cabello para evitar que este se viniera hacia su rostro mientras corría.

Su abdomen se encontraba descubierto, mientras sus pechos se hallaban ajustados en la pequeña prenda de ropa de color rosa. La chica colocó unas gafas de sol en sus ojos, ajustó sus auriculares en sus oídos y comenzó a correr para cumplir su rutina de 10 km diarios. Esto le daba la posibilidad a la chica de conectarse con la naturaleza mientras se encontraba rodeada de árboles poblados de una biodiversidad infinita.

La libertad más genuina que podía conocer Isabel Harris, sintiéndose libre de correr en la dirección que quisiera en ese instante, justo lo que quisiera hacer para huir de su vida. Debido a la blanca piel de la chica, rápidamente sus mejillas comienzan a enrojecerse debido a la irrigación sanguínea y la luz solar que cae sobre su piel. Generalmente suele estar muy descuidada debido a la alta intensidad del volumen en sus auriculares.

Isabel Harris no había notado que ojos indeseables se habían posado sobre ella durante su paso frente a los bancos de concreto que se ubicaban a los lados de los caminos de aquel parque. Dos sujetos abrigados y con gafas de sol, se hallaban sentados en aquel lugar mientras simulaban leer un libro. Isabel había pasado frente a ellos si ni siquiera notarlos, pero estos habían fijado su atención en la figura de la hermosa joven y en las firmes piernas que se dibujaban en su ajustado spandex. Mientras la chica se dirigía hacia la zona boscosa del parque, los caballeros decidieron ponerse de pie y caminar hacia la dirección que había tomado Isabel Harris.

Nunca había ocurrido nada irregular en aquel lugar, ya que las personas que solían ir a este sitio siempre iban acompañadas y no había riesgo de que sucediera algo desagradable. Aquella tarde, Isabel Harris podría convertirse en una presa fácil de estos dos sujetos cuyas intenciones se vieron tentadas por el abdomen provocativo de Isabel. El paso de la deportista era bastante acelerado, por lo que, había conseguido alejarse de los caballeros lo suficiente como para volver a entrar en una zona transitada destinada al comercio.

Algunas tiendas artículos variados aún se encontraban abiertas cuando Isabel pasó frente a ellas, pero debido a la hora, ya estaban por cerrar. La chica solo necesitaba comprar una bebida energética que le ayudara a recuperar un poco de la energía que había gastado aquella tarde. Tras entrar a una pequeña tienda, la chica fue directo hacia al refrigerador, aún con sus auriculares en los oídos, no pudo notar que los dos sujetos habían entrado al

lugar y se encontraban justo detrás de ella. Isabel extrajo la bebida del refrigerador y se dio media vuelta para dirigirse a la caja registradora y pagar.

Al no haberse percatado que estos sujetos se encontraban detrás de ella, chocó súbitamente contra estos. La bebida cayó al suelo, mientras Isabel se disculpaba avergonzada por su torpeza.

— Soy una tonta, no sabía que estaban allí. Perdonen. — Dijo Isabel mientras tomaba su bebida y se disponía a pasar justo en medio de ellos.

— No te preocupes. A una chica como tú se le puede perdonar cualquier cosa. — Dijo uno de los hombres mientras sus ojos recorren el cuerpo de la chica.

Isabel era la típica joven que despertaba deseos ardientes en cualquier sujeto, su inocencia y piel tersa eran una combinación que podía despertar los deseos más ardientes en cualquier hombre o inclusive mujeres.

Tras salir del lugar, Isabel Harris tomaría la dirección incorrecta, lo que, a tan solo un par de días de su boda, la llevaría a atravesar uno de los episodios más abominables que jamás se hubiese imaginado.

## ACTO 2

### Un ángel en las calles

Los pasos de Isabel eran inseguros debido al desconocimiento del lugar. Había ingresado a una zona en la cual no se sentía segura. Usualmente se encontraba acompañada de alguno de los guardaespaldas de su padre, pero al ser una salida improvisada, Isabel había decidido prescindir de la compañía de alguno de estos sujetos. Se había alejado mucho más de lo normal de la residencia Harris, por lo que, era muy probable que se metiera en problemas al no estar familiarizada con la zona.

Intentaba no parecer insegura o transmitir a las personas que la rodean, su miedo o preocupación al no tener idea de qué dirección tomar para volver a casa. A medida que avanzaba, podía sentir una sensación desagradable en la nuca, como si alguien la estuviese observando de manera clandestina, esperando un momento de duda o descuido para dar el golpe maestro. Su principal objetivo era recorrer calles concurridas, pero una leve equivocación la llevó a entrar en una calle sin salida donde se convertiría en presa fácil de sus persecutores.

La chica no había notado que se trataba de una calle ciega, ya que, su atención venía completamente dirigida a su teléfono móvil, intentando comunicarse con su padre o su novio, pero su señal había fallado. Todo había confabulado para que Isabel Harris se encontrara en una situación muy comprometedor, donde su seguridad e integridad estaban en riesgo absoluto.

El corazón de Isabel comenzaba a presentir como si algo horrible estuviese por ocurrir. Detrás de su cuello se generaba un escalofrío muy desagradable, mientras en su estómago, un vacío parecía indicarle que saliera lo más rápido posible de aquel lugar.

No se escuchaba un solo ruido en las calles, por lo que, la chica decidió regresar por el mismo camino que la había dirigido a esa ubicación desconocida. Fue entonces cuando dos hombres con sus rostros parcialmente cubiertos se mostraron ante ella. Isabel los pudo reconocer los rápidamente, ya que habían sido los mismos caballeros con los que se había topado en la tienda.

— ¿Podemos ayudarte en algo? Parece que estás perdida... — Dijo uno de los sujetos mientras metía sus manos en los bolsillos de su abrigo.

— Estoy bien, solo me he pasado una calle. — Dijo Isabel mientras se quitaba los auriculares de las orejas.

— Podríamos llevarte a casa si lo deseas. — Dijo el compañero del hombre que había hablado anteriormente.

Este, lamió sus labios mientras observaba el abdomen de Isabel. El sol se había puesto, por lo que, el uso de gafas oscuras era completamente innecesario. Al ver esta característica, Isabel pudo notar que algo raro estaba pasando. Sintió mucho miedo, y no pudo evitar la sudoración en su frente debido a lo aterrada que se sentía en ese instante. Ya que no podía ver los ojos de los hombres, sintió que estos la observaban como si fuesen dos bestias a punto de devorar a una presa inocente. La chica se quitó el abrigo que tenía atado en su cintura y se lo puso rápidamente.

— Parece que te dio algo de frío. Acompáñanos, te llevaremos a casa. — Dijo uno de los hombres mientras extraía su mano del abrigo.

La imaginación de Isabel había volado rápidamente, por lo que, pensó que este hombre sacaría un arma y la apuntaría para obligarla hacer algo que no deseaba. Al ver la mano indefensa de este sujeto, Isabel respiró con un poco más de tranquilidad. Comenzaba a recuperar la confianza justo en el momento en que uno de los sujetos se quitó las gafas oscuras.

— No tengas miedo, no vamos a hacerte daño si eso es lo que piensas. — Dijo el hombre mientras hacía evidente su interés en la chica.

Había dado un par de pasos para acercarse a Isabel, quien había retrocedido la misma cantidad de distancia para mantener la separación entre ella y los hombres. Aunque intenta mantener la distancia, tarde o temprano, los hombres lograrían reducir su espacio personal, por lo que, Isabel comienza a desesperarse y considera la posibilidad de comenzar a gritar.

Esta idea no parecía ser la más inteligente, ya que, los hombres podrían alterarse al ver su actitud y su reacción no sería la más gentil. Su estrategia estaba enfocada en demostrar absoluta confianza en ellos y no oponerse a nada de lo que le indicaran.

Mientras Isabel retrocedía, mostraba inconscientemente su aversión hacia

los sujetos, quienes se miraron fijamente y a través de un lenguaje desconocido para Isabel, habían acordado lo que estaban a punto de hacer. Uno de ellos caminó rápidamente hacia ella sin ánimos de detenerse.

Este movimiento no parecía ser agradable o con buenas intenciones, pero Isabel se quedó congelada y no pudo reaccionar. Su cerebro parecía enviar mensajes a sus extremidades para que corriera en la dirección opuesta al sujeto, pero ninguno de sus músculos respondió. Se quedó petrificada mientras veía como el hombre caminaba hacia ella y la sujetaba por los brazos, fue entonces cuando supo que estaba en graves problemas.

— Por favor, haré lo que quieran, pero no me hagan daño. — Dijo Isabel con una voz quebradiza que evidenciaba su terror.

Mientras tanto, el otro sujeto observaba hacia la calle mientras vigilaba que no se acercara nadie. Introdujo su mano en el bolsillo de su abrigo y extrajo su navaja, con la cual podría neutralizar a Isabel Harris en caso de que esta intentara oponer resistencia.

— Dime tu nombre... — Dijo el sujeto que sujetaba a Isabel mientras recorría el cuerpo de la joven con sus ojos.

Esta, haciendo uso de su inteligencia, no estaba dispuesta a revelar su apellido, ya que este era muy reconocido en el distrito de Manhattan. Si los atacantes lograban vincularla con la familia Harris, era muy probable que fuese víctima de un secuestro o algo peor.

Rubén Harris no era el hombre más querido en Manhattan, había acumulado una gran cantidad de enemigos, y por esto, era precisamente que Isabel siempre se encontraba protegida por sus hombres. Un vacío, una debilidad y una ruptura en sus defensas, había generado el inicio de la entrada al infierno para Isabel Harris.

Al sentir la suavidad de la piel de Isabel entre sus manos, el atacante no pudo evitar sentir una gran cantidad de excitación en su entrepierna. Sabía que se comería un manjar delicioso e inmaculado, casi como si hubiese ganado la lotería aquella tarde.

— Tienes un aroma delicioso. — Dijo el hombre mientras acercaba al oído de Isabel.

La chica temblaba de terror, pero no estaba preparada para defenderse

contra un atacante, mucho menos en contra de dos hombres fuertes. De pronto, el hombre sacó su lengua para lamer la piel de la mejilla de la chica. Fue entonces cuando Isabel no pudo soportar más la presión y pateo con tanta fuerza como pudo la entrepierna de aquel hombre. El sujeto cayó al suelo retorciéndose del dolor, mientras sus manos sujetaban sus testículos intentando soportar.

— ¡Sujeta a esa maldita y marca su rostro! — Dijo el hombre que se encontraba en el suelo.

El otro atacante no estaba dispuesto a dejar ir a Isabel tan fácilmente. Su arrebatado de valentía podría haber funcionado una vez, tomando completamente descuidado aquel hombre. Pero el segundo atacante estaba preparado para enfrentar cualquier movimiento de la chica, por lo que, su intento por salir airoso de aquella situación posiblemente no funcionaría una segunda vez.

Isabel corrió tan fuerte como pudo en contra del sujeto, dispuesta a embestirlo con tanta fuerza como pudiese para intentar derribarlo y abrirse camino para huir. Fue como si se estrellara contra una pared sólida. Su rostro golpeó el pecho del caballero, quien ni siquiera se movió 1 milímetro de su posición. Instantáneamente, Isabel cayó al suelo completamente aturdida mientras el hombre sujetaba sus muñecas para intentar inmovilizarla.

— ¡Ayúdenme por favor! ¡Ayúdenme! — Gritó Isabel de una forma ensordecedora.

El hombre colocó su mano sobre la boca de la chica, quien intentaba liberarse como una fiera salvaje dando de golpes, patadas y mordidas. Fue necesaria la intervención del segundo atacante, quien recién se reincorporaba después de su intenso dolor. Este corrió hacia la chica y la sostuvo del cabello, lo que neutralizó inmediatamente a la joven. Taparon su boca y se internaron hacia la parte más oscura de la calle, dispuestos a abusar de Isabel y arrebatarse toda la inocencia que la poblaba.

La falta de empatía y rudeza con la que se comportaban estos sujetos, le daba a entender a Isabel que no era la primera vez que hacían algo así. Fue entonces cuando pudo recordar que algunas historias habían llegado a sus oídos de algunas chicas que habían sido abusadas en el distrito de Manhattan.

Eran de ese tipo de historias que alguien suele escuchar y considera que

nunca pasará por esta situación. La horrible pesadilla que habían vivido una gran cantidad de chicas jóvenes en la ciudad, había llegado a alcanzar a Isabel Harris, quien considera que todo tiene que ser una ilusión. Puede sentir cómo las manos de los hombres recorren sus muslos, tocan sus glúteos, sus pechos intentan arrebatárle la ropa para terminar el trabajo a la brevedad posible.

El par de bestias hambrientas de sexo, preparan a la inocente joven para un acto deplorable donde el daño será nefasto. Isabel no deja de luchar, pero sus fuerzas ya han comenzado a desvanecerse ante la continua resistencia que ha tenido que mostrar en contra de estos dos hombres tan fuertes. Uno de ellos se detiene para bajar la cremallera de su pantalón y mostrar su miembro erecto. Isabel puede observar con terror el órgano sexual de aquel sujeto, descubriendo que lo que está a punto de ocurrir no es ningún juego.

Sus lágrimas salían de su rostro de forma continua mientras jadea descontroladamente al saber que será víctima de dos enfermos mentales destruirán su vida en tan solo unos pocos segundos. Sin más fuerzas en sus brazos o piernas, Isabel Harris solo puede hacer una sola cosa, rendirse. Mientras más oponga resistencia, más traumática será aquella situación, por lo que, la chica decide dejar de luchar, convirtiéndose en una especie de muñeca de trapo sin alma o espíritu.

— Esto te enseñará a no provocarnos con tu cuerpo. — Dijo el hombre antes de posarse sobre Isabel, cuyas ropas casi habían sido rasgadas en su totalidad.

La joven sintió como el cuerpo desagradable de aquel sujeto se colocaba sobre ella, mientras su miembro se acomodaba para penetrarla. Se había imaginado cientos de veces cómo sería su primera vez junto al hombre que amaba, sueños que iban a ser destruidos por un par de sujetos que se turnarían para asociarse con el cuerpo de Isabel Harris.

El hombre acercó su rostro a los labios de Isabel, lamiéndolos con mucho deseo antes de introducir su miembro en ella.

— ¡Date prisa! No tenemos toda la tarde. — Dijo el atacante que esperaba su turno.

Justo al terminar su intervención, recibió un golpe brutal en el cráneo con una lámina de acero.

El hombre cayó inerte en el suelo mientras una gran cantidad de sangre

emanaba de su cabeza. Atacante que se encontraba sobre Isabel, vio aterrorizado como su compañero se desangraba en medio de la calle mientras este no sabía qué era lo que estaba ocurriendo. Isabel había sido rescatada en el último momento por un atacante incógnito que aún no se mostraba.

— ¿Quién anda ahí? Estoy armado y no tendré condescendencia contigo, malnacido. — Dijo el hombre mientras mostraba su navaja.

Isabel hacía lo posible por intentar cubrirse ante su desnudez, alejándose mientras se arrastra por el suelo mojado. Mientras uno de los atacantes se encontraba tendido en el suelo más cerca de la muerte que de la vida, el otro se encontraba aterrado, pues no sabía si ayudar a su compañero o mantener la posición de defensa ante un posible ataque del asesino de su compañero.

— ¡Jeremías, levántate! Tenemos que salir de aquí. — Dijo el sujeto con una voz temblorosa que ahora era similar a la de Isabel.

La chica no sabía lo que estaba ocurriendo, pero se sentía satisfecha de haber sido rescatada en el último momento, justo antes de ser víctima de este atacante sexual.

— Levántate, maldita sea. ¡No me hagas esto, Jeremías! — Repitió el sujeto mientras bajaba la guardia para tomar el pulso de su compañero.

Un segundo golpe letal golpeó el cráneo del segundo atacante, rompiéndolo instantáneamente mientras este caía muerto justo al lado de su compañero. Isabel pudo ver como un hombre de unos 25 años de edad se acercaba hacia ella mientras dejaba caer la lámina de acero hacia un lado de la calle.

— Tenemos que irnos, ¿te encuentras bien? — Dijo el caballero mientras se extendía su mano para ayudar a levantarse a Isabel.

En ese punto, la chica no sabía en quien confiar, por lo que, retrocede y se rehúsa a darle la mano al héroe desconocido.

— Puedes venir conmigo o quedarte aquí el resto de la tarde a esperar a que aparezca otro grupo de enfermos... Abundan por aquí. — Dijo el joven mientras mantenía su mano extendida.

Isabel se encontraba semidesnuda, mentalmente agotada y físicamente destruida, por lo que, no tenía demasiadas opciones. Decidió extender su mano y ponerse de pie mientras el caballero le proporcionaba un abrigo de

cuero para cubrir parcialmente su cuerpo. Hasta el momento, nadie había aparecido en el lugar más que el joven héroe, quien había logrado impedir que Isabel fuese víctima de dos asaltantes sexuales que no tendrían compasión hasta arrebatarle a Isabel la última gota de vida.

— Puedo llevarte a tu casa si me indicas cómo llegar. — Dijo el joven mientras subía a su motocicleta junto a Isabel.

La chica se encontraba en un estado de shock total en el que no podía emitir una sola palabra. El héroe motorizado no tenía tiempo que perder, sabía que tenía que desaparecer de ahí antes de que alguien más se diera cuenta de lo que había ocurrido, por lo que, encendió su motocicleta y la puso en marcha, dirigiéndose hacia su departamento para proporcionarle un lugar seguro a la chica y darle algo de ropa para que esta se cubriera. Isabel se encontraba dentro de un trance completamente desconectado.

No sabía ni su nombre en ese instante, por lo que, ni siquiera se da cuenta hacia donde se dirige el conductor de la motocicleta. En su mente simplemente se repite la imagen una y otra vez de aquel hombre semidesnudo posándose sobre ella. De no haber aparecido este joven en el último segundo, en ese momento estaría siendo el objeto sexual de dos hombres desalmados que ahora se encontraban muertos en la calle, como animales.

En una sola noche había tenido que ver como asesinaban a dos sujetos frente a sus ojos, luchó contra dos violadores y se halla en una motocicleta con rumbo desconocido junto a un hombre que, aunque no tiene idea de quien es, le ha mostrado su interés por su bienestar. Isabel se aferra al cuerpo del sujeto que conduce a toda velocidad por las calles de Manhattan, mientras Rubén y Will se encuentran desesperados ante la desaparición de Isabel.

## ACTO 3

### Un lazo irrompible

El misterioso joven había tenido que trasladarla en brazos hasta su departamento, pues Isabel Harris no había tenido la voluntad para caminar por sus propios medios. El abrigo que cubría su cuerpo, dejaba ver parcialmente su pecho, ante lo que, el joven evitaba dirigir sus ojos así esta zona. Era una mujer notablemente bella, quien podría haber sido víctima de algo terrible o fatal.

En su mirada se podía percibir el vacío y el shock por el cual estaba atravesando. Al no haber pronunciado una sola palabra, Isabel había permitido ser trasladado a un lugar desconocido por este joven, quien sin ningún interés había asesinado a dos sujetos solo para salvarle la vida.

— ¿Quién eres? No debías estar en ese lugar en ese momento. Por fortuna pude evitar que hicieran daño. — Dijo el joven mientras se sentaba frente a la chica en los muebles de la pequeña sala de su departamento.

Isabel observaba fijamente al caballero, mientras sus ojos estaban a punto de cerrarse debido al agotamiento. Fue entonces en ese instante cuando Isabel finalmente rompió su silencio.

— ¿Por qué lo hiciste? — Preguntó la chica con una voz casi sin fuerzas.

— ¿Hacer qué? — Respondió el joven mientras tomaba un cigarrillo para encenderlo.

— ¿Cómo puedes estar tan tranquilo después de haber asesinado a esos hombres? ¿Cómo fuiste capaz de hacerlo? — Preguntó la chica nuevamente.

El joven encendió su cigarrillo y miró fijamente a los ojos a la chica mientras intentaba dar una respuesta coherente a todas las preguntas que probablemente habían surgido en la cabeza de la chica y se habían sintetizado en una sola.

— Hay personas que no merecen vivir. Esos sujetos son un cáncer para nuestra sociedad. — Dijo el caballero.

— ¿Puedo saber tu nombre? — Preguntó la chica con algo de temor.

Había presenciado el asesinato de dos sujetos, y aunque este gentil caballero le había tratado como una dama, protegiéndola sin ni siquiera conocerla, era la única testigo de un crimen terrible, donde el cráneo de dos sujetos había sido destrozado por la fuerza bruta de un solo hombre.

— Mi nombre es Ángel Miller, estoy a tu orden para lo que necesites. Si quieres ir a casa, solo indícame y te llevaré ahora mismo. — Dijo el joven mientras se dibujaba una sonrisa en su rostro.

— Mi familia debe haber enloquecido buscándome. Creo que lo mejor será ir a casa. — Dijo la chica.

Una parte de Isabel no quería marcharse, se sentía muy cómoda en aquel pequeño departamento, que, aunque un poco descuidado, resultaba ser más acogedor que cualquier lugar en donde se hubiese encontrado jamás. Se sentía protegida por este joven, quien contaba con un aspecto completamente diferente a lo que la chica estaba acostumbrada a percibir.

La dulzura que encontraba en su novio Will, cuya mirada era inocente y tranquila, era algo a lo que se había acostumbrado. Al encontrarse frente a este hombre musculoso, alto, con barba de algunos días y ceño fruncido, sentía algo completamente diferente. Parecía tener una mirada llena de perturbación, como si su pasado estuviese lleno de hechos lamentables que habían forjado de manera drástica la personalidad de este chico.

Con solo 25 años de edad, había desarrollado una musculatura muy definida, mientras que, su cabello castaño se encontraba peinado ligeramente hacia un lado. La sonrisa que se dibuja en el rostro de Ángel, nunca salió de la mente de Isabel, quien fue trasladada a casa en la misma motocicleta en la que había llegado a ese lugar. Las palabras se habían ausentado absolutamente entre la pareja, ya que, Ángel sentía que la chica le transmitía una paz increíble y experimentaba algo de tristeza al saber que tenía que dejarla ir.

Conducía con la intención de dirigir su motocicleta hacia el horizonte y desaparecer junto a esta joven, convirtiéndola en su compañera de vida. Esto simplemente era una ilusión que se gestó durante el camino, pero su realidad era completamente diferente. Apenas acababa de conocer a Isabel, y ya sentía que la extrañaba sin haberla abandonado. Ángel detuvo su motocicleta frente a la residencia Harris, permitiendo que la chica bajara del vehículo y

caminara hacia la puerta de la casa.

— Puedes conservar el abrigo. En este momento te hace más falta a ti. — Dijo Ángel, quien aún se encontraba sobre su motocicleta.

— No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por mí. — Dijo Isabel.

— Te veré pronto... — Comentó Ángel antes de poner en marcha su motocicleta y desaparecer de aquel lugar antes de alguien los viera juntos.

Sin que la chica lo supiera, el joven ya había tomado la decisión de ingresar en la vida de la chica, aunque no tenía la menor idea de cómo hacerlo aún.

El timbre de la residencia, sonó una vez, mientras uno de los empleados corría rápidamente después de recibir las órdenes de Rubén. Al abrirse la puerta y encontrar a la chica con su ropa rasgada, cubierta por solo un abrigo de cuero, la empleada gritó llena de alegría.

— ¡Ha vuelto! ¡Se encuentra bien! — Dijo la mujer antes de darle entrada a Isabel al lugar.

La chica sonrió, pero antes de ingresar a la residencia, no pudo evitar darse media vuelta e intentar ver una vez más hacia la dirección que había tomado Ángel. Este joven misterioso había entrado y salido de su vida en muy poco tiempo, pero había cavado muy profundo dentro de su corazón.

No era solo agradecimiento lo que experimentaba Isabel por este hombre, ya que, su aspecto y atractivo, habían despertado los deseos carnales más intensos que jamás hubiese experimentado. La hombría, rebeldía e imponentia de su personalidad, lo convertían en el hombre perfecto que necesitaba Isabel en su vida, ya estaba aburrida de la monotonía y el protocolo que implicaba ser parte de una familia adinerada y de poder. Parecía que la vida que llevaba Ángel Miller era algo más simple, enfocada en el camino y la libertad, justo lo que necesitaba ella en ese momento.

— ¡Hija mía! ¿En dónde has estado todo este tiempo? — Dijo Rubén mientras descendía por las escaleras de madera ubicadas en el centro de la residencia.

Al ver el estado de sus vestiduras, el hombre asumió lo peor. Tanto que había protegido a su hija, para cometer un error tan absurdo en el último

momento.

— ¿Te han hecho daño? ¡Háblame! — Dijo el hombre mientras se acercaba a su inocente hija para darle un abrazo.

Al encontrarse completamente segura, rodeada de la gente que amaba, Isabel finalmente cayó en cuenta de lo afortunada que era por haber superado aquel suceso. Decenas de chicas habían corrido con una suerte nefasta, siendo víctimas de atacantes sexuales, terminando en el hospital o en el cementerio. Su héroe la había salvado de esta suerte, por lo que, no puede sacarse de la mente la idea de volver a verlo. Refugiándose en los brazos de su padre, la chica comienza a llorar desconsoladamente, mientras solo puede repetir una y otra vez las mismas palabras.

— Pensé que iba a morir... Tuve mucho miedo... — Repetía la chica una y otra vez mientras sus ojos se hinchaban cada vez más por la cantidad de lágrimas que brotan de ellos.

En ese instante, entró por la puerta Will Carter, quien había recorrido toda la ciudad en busca de Isabel Harris. Acompañado de uno de los detectives más reconocidos de Manhattan, habían hecho preguntas en todos los lugares posibles para determinar la ubicación de la chica. Nadie había dado una sola razón de ella, por lo que, parecía que se la había tragado la tierra.

En medio de su búsqueda, Will y el detective Johnson habían presenciado toda la algarabía que se había formado entorno a dos cadáveres encontrados en una calle sin salida del centro de la ciudad. Nunca se imaginarían que esto tendría un vínculo con Isabel Harris, quien guardaría silencio acerca de esta situación para no vincular a Ángel Miller con el caso.

Esta era su única forma de retribuirle el favor de haberle salvado la vida, por lo que, solo cuenta algunos detalles de lo ocurrido, modificando el final y asegurando que logró escapar tras un descuido de sus atacantes.

— Isabel, gracias al cielo estás bien, mi vida. — Dijo Will mientras se acercaba a besar a la chica.

Isabel experimentaba una repulsión indescriptible por cualquier ser que se acercara a ella a intentar a tocarla, por lo que, el intento de Will de besar los labios de la chica, se vio frustrado completamente por ella. El desplante generó un sentimiento muy desagradable en Will, quien se extrañó al ver la reacción de la joven tras su intento de demostrarle su cariño y preocupación.

— ¿Qué ocurre? ¿Está todo bien? — Preguntó Will.

— Solo quiero descansar. Tomaré un baño me iré a dormir. — Dijo Isabel mientras daba la espalda, tanto al joven como a su padre.

Muy pronto habría muchas preguntas que contestar y comenzaría el proceso de adaptación a su nueva vida, ya que, en unos pocos segundos, su manera de ver el mundo había cambiado absolutamente. Isabel había descubierto por las malas, cuan deteriorada y podrida estaba la sociedad.

Solo se encontraban a pocos días de su boda, pero el drástico cambio en la personalidad de Isabel, había llevado a la chica a pedir una prórroga para la ceremonia. Aproximadamente, Tres semanas habían transcurrido desde que Isabel y Ángel se habían cruzado por primera vez. Sus caminos parecían estar predestinados a estar juntos, aunque esta no encontraba la manera de volver a estar cerca de este caballero.

Mientras los preparativos de su boda se desarrollaban en medio de su apatía y falta de interés, no tenía tiempo para absolutamente más nada. Su padre había duplicado su seguridad, ese episodio no podía volver a ocurrir bajo condiciones similares.

No había forma de que Isabel se encontrara sola en ningún momento, perdiendo absolutamente su privacidad. La jaula en la que inicialmente se encontraba encerrada, se había hecho mucho más pequeña, por lo que, el sentimiento de desesperación que experimenta Isabel Miller, es cada vez más intenso.

Aunque no conocía la procedencia, personalidad o intenciones de Ángel Miller, Isabel se había ilusionado enormemente con este sujeto, convirtiéndolo en una especie de amor platónico en el cual pensaba absolutamente todos los días después de su encuentro. Deseaba con todas las fuerzas de su corazón poder volver a ver a este joven, aunque fuese una última vez, así le revelaría todo lo que había pasado durante todo ese tiempo.

Los deseos de Isabel parecían haberse hecho realidad una vez más, cuando en una visita al despacho de su padre, encontraría a este hombre en el que tanto había pensado sentado justo enfrente del millonario empresario. Aunque creyó que era un sueño, Ángel nunca había sido más real.

El motero no se había quedado de brazos cruzados a esperar a que las casualidades los volvieran a unir. Siendo un hombre muy habilidoso e

inteligente, había logrado conseguir una cita con Rubén Harris, pues había investigado cerca de la chica, dando con la sorpresa de que era la hija de uno de los hombres más importantes de Manhattan.

Aunque esto lo intimidó un poco al principio, finalmente reunió las fuerzas para llevar a cabo un plan que lo mantendría cerca de Isabel Harris una vez más. Aunque había escogido una vida de rebeldía y libertad, Ángel Miller había crecido en el seno de una familia millonaria, un esquema que no se adaptaba en lo absoluto a sus deseos y sueños. Prefería mantenerse en la carretera durante el día, llegando a su pequeño departamento para descansar durante la noche.

Era una vida agradable, libre y satisfactoria, en la cual no necesitaba los lujos, el prestigio y el dinero que su familia le podían proporcionar. Sabiendo que no había forma de estar al lado de Isabel comportándose como un rebelde callejero, Ángel se vio obligado a recurrir a las herramientas que se encontraban a su alcance para generar un vínculo con el Consorcio Harris.

Había programado una cita con este importante millonario con la intención de llevar a cabo negociaciones con el objetivo de inversión. No esperaba encontrarse con Isabel aquel día, pero el destino así lo había querido, por lo que, cuando la chica entró al despacho de su padre, la sangre corría por las venas de ambos personajes, parecía haberse congelado.

Isabel estaba al tanto de que su padre se encontraba reunido con un caballero, ya que esto se lo había informado la secretaria de Rubén. Esto no parecía ser demasiado importante para impedir la entrada de Isabel, quien ingresó al despacho después de tocar la puerta un par de veces. Su padre había autorizado su ingreso, ya que podría informar a Isabel acerca de las nuevas negociaciones que se estarían llevando a cabo en la compañía.

Ángel sería el rostro de un nuevo vínculo entre dos poderosas familias, algo que ni en sus peores pesadillas hubiese imaginado jamás. No era el tipo de hombre que solía vestir traje, detestaba las oficinas y no sentía suficiente amor por el dinero y el poder como para mantenerse dentro de ese ámbito. Pero volver a estar cerca de Isabel Harris lo valía completamente.

Cuando las miradas de Isabel y Ángel se encontraron una vez más, fue evidente la sorpresa en ambos, quienes tuvieron que fingir para no ser descubiertos por Rubén.

— Quiero que conozcas a mi hija. Ella es Isabel Harris. La futura heredera de todo esto. — Dijo Rubén.

Ángel extendió su mano para conocer a la hermosa chica por segunda vez, aunque los nervios amenazaban con delatarlo.

— Es todo un placer, señorita Harris. — Dijo Ángel.

— Un gusto, Ángel. Bienvenido al Consorcio. — Respondió la nerviosa joven.

— Aprovecharé que estás aquí para ir por unos documentos. Volveré enseguida. — Dijo Rubén mientras colocaba su mano sobre el hombro de su hija.

Tras cerrarse la puerta, dejándolos completamente solos. Ángel no pudo resistir la tentación de ponerse de pie y abalanzarse sobre la chica. La mirada de esta, le dio un claro mensaje de lo que estaba pasando por su mente, Isabel había mostrado una enorme alegría de volverlo a ver. Ya no estaba dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esa, pues no sabía cuándo podría tenerla en las mismas condiciones de nuevo.

Tomándola la cintura, Ángel la pegó hacia su cuerpo, uniendo sus labios con los de la Isabel, proporcionándole un beso profundo intenso, aunque breve. Esto generó un enorme desconcierto en Isabel, quien debió rechazar el arrebató del caballero, aunque no podía negarse a sí misma que estaba disfrutando de un beso que había estado esperando durante mucho tiempo.

Sus glúteos se apoyaron en el escritorio de su padre, mientras las manos del caballero la sujetaban con fuerza. Pudo sentir como la lengua de Ángel jugaba con la suya, mientras su aliento fresco le dejaba una sensación muy agradable en la boca. Aunque sentía que la adrenalina la haría colapsar, no tuvo voluntad para rechazar a Ángel, quien la liberó después de unos pocos segundos.

— Lo siento, no pude contenerme. — Dijo Ángel, tras soltar a la chica.

Isabel limpió los bordes de su boca con mucha rapidez, mientras su rostro irradiaba una felicidad indescriptible.

— No tienes nada por qué disculparte. Yo pude haberlo impedido... Pero no lo pude... — Respondió la bella joven.

## ACTO 4

### Decisión final

Tras el regreso de Rubén a la oficina, ambos se comportaron como si nada hubiese pasado, pero la súbita partida de Isabel Harris de aquel lugar había dejado completamente desconcertado al millonario empresario. Isabel tenía que salir tan pronto como fuese posible de allí, ya que, después de aquel beso y las palabras intensas que le había dirigido Ángel Miller en medio de la soledad de aquel despacho, necesitaba respirar aire fresco.

Su vida ya estaba planificada y organizada. Se había elaborado un intenso cronograma entorno a su existencia, pero ahora todo amenazaba con venirse abajo con la presencia de Ángel Miller en su vida. Parecía una completa ilusión haber visto a este hombre sentado en el mismo lugar que su padre, quien había confiado en la propuesta de el joven empresario para iniciar nuevos proyectos que llevarían a la compañía a un nivel mucho más superior.

A solo unos días de contraer matrimonio con Will Carter, Isabel acaricia sus labios mientras conduce su coche camino a casa. Aún puede sentir el sabor dulce de los labios de Ángel Miller, quien ha marcado su territorio de forma efectiva. La manera en que la tocó, la forma en que succionaba sus labios a medida que los segundos avanzaban, la habían hecho delirar durante todo el tiempo posterior a aquel beso.

Ángel había revelado una verdad con la que había lidiado todos esos días. La agonía de no poder ver a la chica, le había dado a entender que había sentimientos muy profundos generándose por ella. Fue entonces cuando Ángel descubrió el profundo amor que había nacido en su corazón por Isabel Harris.

— Te amo profundamente, eres mi ángel... — Dijo Ángel segundos antes de que Rubén ingresará a su despacho.

La chica daba vueltas en su cabeza una y otra vez a aquellas palabras, intentando comprender como era posible que, en tan solo unas semanas, un hombre pudiese enamorarse de una completa desconocida. Lo más grave de todo el asunto era que Isabel estaba experimentando algo similar y no podía permitirse comenzar a alimentar una ilusión con un hombre extraño si su vida

estaba planificada y próximamente se convertiría en la esposa de Will Carter.

Siempre había actuado de la misma manera, con un cronograma, un libreto apeándose a las reglas que determinaban su vida. Isabel no estaba acostumbrada a obedecer su libre albedrío, permitiendo que otros decidieran su destino y sin intervenir en ningún momento.

Mientras su mirada se encontraba en el horizonte conduciendo su coche, la chica decidió detener su vehículo a la orilla de la carretera. Necesitaba tomarse un tiempo para respirar y pensar, ya que, sentía que todo el oxígeno a su alrededor comenzaba a faltarle. Experimentó un intenso mareo que la amenazó con hacerla desvanecer, pero la chica mantuvo el control y apoyó su cabeza en el espaldar del asiento.

Acto seguido, decidió volver a la oficina de su padre, con toda la intención de resolver la situación que vinculaba a Ángel Miller. Condujo a toda velocidad nuevamente a la oficina de Rubén Harris, esperando encontrarlo aún allí. Era la primera decisión importante que estaba tomando entorno a su vida, ya que, su destino estaba determinado por los deseos de Rubén y Will.

Quería reencontrarse con Ángel y revelarle la verdad acerca de los sentimientos que también crecían en su corazón. Después de detener su coche justo frente al edificio, la chica corrió desesperadamente hacia la oficina de su padre. Esperaba impacientemente como el elevador marcaba los números mientras descendía hacia la planta baja. Ingresó en él y subió al nivel 17, donde se encontraba la oficina de su padre.

Salió corriendo del artefacto y se dirigió a la oficina de Rubén, ingresando sin anunciar absolutamente nada. Al entrar, su decepción fue total al encontrar a su padre solo, quien se extrañó al ver el comportamiento de su hija.

— Isabel, ¿qué ha pasado? Estás actuando de forma muy extraña. — Dijo Rubén mientras se ponía de pie para caminar hacia ella.

— Solo quería darte un abrazo, papá. — Dijo la chica mientras corría hacia el viejo millonario mientras lamentaba no haber encontrado allí al joven empresario.

Isabel volvió a su coche, maldiciendo una y otra vez por no haber podido salir de una vez de esa situación que le generaba una presión enorme en el

pecho. Había logrado acumular todo el valor para poder revelarle a Ángel Miller lo que sentía por él, pero ahora debía mantenerlo aprisionado nuevamente durante un tiempo indefinido. No recordaba la ubicación del departamento de Ángel Miller, por lo que, no tenía forma ni manera de encontrarlo.

Isabel tuvo que volver a casa sin la posibilidad de sincerarse con aquel sujeto que había aparecido de manera tan extraña en su vida. Era una especie de señal, como si un ángel se hubiese aparecido en la existencia de Isabel para modificar todo el esquema monótono de su vida. Durante los días siguientes, se había encontrado completamente dispersa, no podía mantenerse enfocada en nada, era como si su cuerpo se moviera en piloto automático mientras otros tomaban decisiones por ella.

El único pensamiento que podía mantenerse constante en su cabeza era el de Ángel Miller besándola en el despacho de su padre. A veces se dibuja una sonrisa en su rostro mientras recordaba el sabor de los labios de Ángel, pero sabía perfectamente que debía descartar aquellos recuerdos y quería mantener una relación exitosa con Will Carter. Este joven no se merecía el sufrimiento que posiblemente le generaría un rechazo por parte de Isabel, por lo que, una vez más, la chica debe sacrificarse para garantizar la felicidad de otros.

Después de un tiempo que parecía interminable para Will Carter, el día de la boda había llegado, y mientras se realizan los últimos preparativos, Isabel se alista en su habitación, dando algunos retoques a su maquillaje. De pronto, la puerta suena un par de veces, a lo que la chica respondió inmediatamente.

— ¡Puedes entrar! — Dijo Isabel signifique era preguntar de quién se trataba.

En ese instante, pudo sentir una fragancia masculina en el ambiente, asumiendo que se trataba de Will Carter, la chica ni siquiera se dio vuelta para verificar.

— No debes estar aquí, es de mala suerte que veas a la novia antes de la boda. — Dijo Isabel.

— Pues si es de mala suerte, espero que sea así. Me encantaría que esa boda no se realizase. — Dijo una voz masculina muy familiar para Isabel.

Al darse media vuelta, la chica pudo ver el rostro que tanto había deseado encontrarse durante los últimos días. Se trataba de Ángel Miller, quien se las

había arreglado para coordinar una cita rápida con Rubén en su propia casa. Mientras este se encontraba distraído por los preparativos de la boda, logró zafarse y filtrarse hacia la habitación de Isabel Harris.

Lo estaba arriesgando absolutamente todo por un encuentro breve con esta chica, pero tenía que hacerlo de esta forma para demostrarle a Isabel que lo que estaba dispuesto a hacer iba más allá de la cordura.

— ¿Qué haces aquí? ¿Estás loco? — Dijo Isabel muy nerviosa.

— No puedes casarte con ese sujeto. Sé perfectamente que no lo amas. — Dijo Ángel mientras acercaba a la chica, tan solo a milímetros de sus labios.

— No puedo hacerle esto a Will, es un buen nombre. — Dijo Isabel mientras acariciaba el rostro de Ángel.

Para ese momento, ambos eran completos desconocidos, no conocían absolutamente nada de sus personalidades, pero el deseo tan enorme existente entre ellos, superaba cualquier esquema o regla moral establecida entre ellos. Isabel siente una necesidad increíble de acceder a los planteamientos de Ángel, pero conociendo a Will, no superaría jamás un golpe tan fuerte como este.

— No puedes casarte, no lo hagas... Vámonos juntos lejos de aquí y comencemos de nuevo. — Dijo Ángel mientras abrazaba a la chica como si no quisiera dejarla ir nunca más.

— Por favor, no lo hagas más difícil para mí. He tenido que lidiar durante los últimos días con la idea de que te amo, no me hagas dudar más. — Dijo Isabel.

— Si me amas, no te casarás con Will. Puedo verlo en tus ojos. — Dijo Ángel.

Isabel no pudo evitar la tentación de proporcionarle un beso tierno y genuino a Ángel, quien respondió ante el gesto de una manera similar. Las manos del caballero se posaron sobre la espalda de la chica, la cual se encontraba desnuda ante el escote pronunciado su vestido. Al acariciar su piel, sintió una conexión química muy intensa, experimentando unas ganas increíbles de hacerle el amor en ese preciso instante.

Ángel ya había hecho su parte, tanto como había sido posible para poder impedir la boda. Hasta ese momento, solo había dejado que sus sentimientos

lo manejaran hasta comportarse como un completo demente. Había una gran cantidad de dinero de por medio arriesgándose, ya que, si Rubén descubría cuáles eran las verdaderas intenciones de este joven extraño que recién apareció en sus vidas, las consecuencias serían nefastas.

Tras aquel tierno beso, en el cual, Isabel demostró su absoluta entrega a este hombre, Ángel abandonó la habitación de Isabel para retirarse de aquel lugar. La ceremonia se llevaría a cabo en un prestigioso salón ubicado al otro lado de la ciudad, por lo que, tenía algunas horas de ventaja para poder generar un efecto en Isabel.

Aunque sabía que estaba cometiendo un grave error, Isabel estaba decidida a llevar a cabo aquella ceremonia, ya que, todo estaba absolutamente planificado y organizado. Era muy tarde para arrepentimientos, ya que, su luna de miel ya había sido organizada y un vuelo en helicóptero planificado esperaba por ellos y Will estaba absolutamente dispuesto a convertirla en la mujer más feliz del planeta. No podía comportarse como un ser desalmado y egoísta, pero estaba pasando por encima de sus propios deseos para poder satisfacer a los de su padre.

Era precisamente en este punto del problema en donde la chica se detenía a evaluar una y otra vez si era justo que Rubén Harris manejara su existencia de una forma tan autoritaria. Había manejado las decisiones de Isabel durante toda su vida, y ahora la estaba llevando hacia un matrimonio que no deseaba para asegurar su futuro financiero. Lo único que Isabel podía considerar antes de huir de aquella situación era romperle el corazón a Will.

Era un joven sincero, amable y cariñoso, pero no podía competir contra Ángel Miller. La hombría, seguridad y atractivo que transmitía este sujeto, la hacían estremecerse tan solo con pensar en él. En las dos oportunidades que ha estado tan cerca de su cuerpo, ha estado segura que su alma le pertenece a este rebelde que está completamente decidido a mantenerse cerca de ella hasta que esté segura de que puede tomar una decisión que los una para siempre.

Las horas de soledad que había tenido que enfrentar Isabel Harris justo antes de contraer matrimonio, le habían dado la posibilidad de tomar la decisión más apropiada para mantener su vida en un equilibrio absoluto. Aunque esta decisión podía poner en riesgo su felicidad el resto de su vida, era lo más correcto, al menos lo que ella consideraba así.

Había tomado en cuenta muchas variables para determinar aquella decisión, pero aún faltaba un elemento crucial que podía cambiar todo. Isabel era una mujer que no había conocido la pasión y la lujuria, y aunque sentía un profundo deseo por Ángel Miller, era simplemente un sentimiento, ya que no lo había experimentado físicamente.

Mientras baja las escaleras en dirección hacia el coche que la trasladará hacia el prestigioso salón en donde se llevará a cabo la ceremonia, la chica siente que se dirige hacia una especie de ceremonia fúnebre donde enterrará su felicidad para siempre. Su chofer estaba dispuesto a trasladarla lo más pronto posible al lugar acordado, por lo que, Isabel no tiene que dar indicaciones acerca del lugar hacia dónde van.

Observa a través del vidrio ahumado como los árboles se levantan mientras los rayos solares traspasan parcialmente sus hojas y ramas. Este hecho tan simple, el cual había sido parte de cada día al transitar esta ruta, le hizo entender a Isabel que, de alguna u otra forma, aquellos rayos solares le servían de motivación para poder pasar a través de sus problemas. Fue entonces cuando el espíritu rebelde que aguardaba en lo más profundo de Isabel Harris, despertó.

— Tengo náuseas increíbles. Por favor detente en la estación de servicio más cercana. — Indicó Isabel.

— Como usted ordene señorita. — Respondió el chofer.

Avanzaron aproximadamente unos 500 m para que el conductor del vehículo se detuviese en una estación de servicio, donde Isabel podría vaciar todo el contenido de su estómago. Todo era una completa farsa, ya que, Isabel solo estaba buscando una oportunidad para huir de aquel lugar. Ingresó a un sanitario completamente sucio, con un olor putrefacto que indicaba que no había sido limpiado en días.

La chica de vestido blanco y peinado perfecto, ingresa a lugar intentando no tocar absolutamente nada. Busca una ventana rápidamente a través de la cual pueda salir de allí, ya que, no puede confiar en absolutamente nadie para fugarse de aquel lugar. El conductor del vehículo lujoso que trasladaría a Isabel Harris a su boda, se encuentra desprevenido ante la posibilidad de un escape, pues esto no pasaría por la mente de absolutamente nadie.

Todos estaban seguros de que Isabel estaba enamorada de Will Carter,

pero nada más alejado de la realidad. Mientras Isabel hacía un esfuerzo sobrenatural para salir de aquel lugar, Ángel había decidido volver a su departamento. Era uno de los invitados principales a aquella ceremonia, pero la imposibilidad de resistir el hecho de ver a la mujer que amaba casándose con otro sujeto, lo hizo desertar de la asistencia a aquel evento.

Se había encerrado en su pequeño departamento en Manhattan, maldiciendo su suerte por haber encontrado el amor finalmente y que este estuviese a punto de serle arrebatado. Isabel había tardado más tiempo del esperado, por lo que, el chofer había decidido ir en busca de ella.

— Señorita Harris, ¿se encuentra bien? — Dijo el joven mientras tocaba con fuerza la puerta del sanitario.

Al no recibir respuesta, se preocupó enormemente, ya que, sobre sus hombros reposaba la responsabilidad del bienestar de Isabel. Decidió golpear fuertemente la puerta para abrirla e ingresar. Una vez dentro, sintió como si el mundo se le viniera abajo al no encontrar a Isabel Harris por ningún lugar.

La chica había abandonado el sanitario a través de una pequeña ventana, corriendo con mucha fuerza hasta la estación de autobuses que se encontraba justo detrás de aquella estación para abandonar el lugar y dirigirse hacia la residencia de Ángel Miller.

— ¡Maldición! Me cortarán la cabeza. — Dijo el conductor.

La información de la dirección la había conseguido solo un par de días atrás, cuando se filtró en los archivos de la compañía para obtener todos los datos y detalles acerca de la vida de aquel joven rebelde y empresario que se le había metido en el corazón de la noche a la mañana.

## ACTO 5

### Prófugos y cómplices

— ¿Qué quieres decir con que no sabes dónde está? — Preguntó Rubén a través del teléfono móvil mientras su tono de voz mostraba un enorme disgusto.

— Me pidió que nos detuviésemos debido a que tenía náuseas, después desapareció repentinamente.

— Eres un inútil. — Dijo Rubén antes de terminar con la llamada.

Will pudo darse cuenta del disgusto que estaba experimentando su jefe y futuro suegro, por lo que, se acercó a él para preguntarle acerca del paradero de Isabel.

— ¿Ocurre algo malo con Isabel? — Preguntó el inseguro joven.

— No, no te preocupes. Solo han sufrido un retraso, estará aquí en cualquier momento. — Aseguró el viejo millonario.

Para ese momento, Isabel ya se encontraba a solo unas calles del departamento de Ángel Miller, quien había extraído una botella de vodka de su bar personal para intentar olvidar lo que estaba ocurriendo aquel día. Justo cuando servía el primer vaso con el fluido, su puerta sonó cuatro veces. No estaba en las mejores condiciones para recibir visitas, por lo que decidió ignorar el llamado. No fue sino hasta que escuchó una voz femenina que decidió abrir la puerta.

— ¡Ángel, por favor, sé que estás allí! Ábreme la puerta. — Dijo Isabel.

— ¿Isabel? — Susurró.

El caballero corrió rápidamente a la puerta sin darle crédito a lo que sus oídos habían escuchado. Al abrirse la puerta y encontrarse con el rostro de la hermosa mujer llevando aún puesto su vestido de novia, lo único que pudo hacer fue abrazar a Isabel.

— Tenías razón, no podía hacerlo. Estoy enamorada de ti. — Dijo Isabel mientras se aferraba fuertemente a su compañero.

— No puedo creer que esto esté pasando. Ven, pasa, te ofreceré un poco

de agua. — Dijo Ángel mientras hacía entrar a la chica y cerraba la puerta.

Isabel se encontraba notablemente agotada, había tenido que hacer un esfuerzo increíble para poder fugarse de su chofer. Había llegado al departamento de Ángel sin recibir ninguna indicación más que los detalles que tenía sobre su paradero.

Haberlo conseguido en qué lugar había sido un golpe de suerte, ya que Ángel había considerado en más de una oportunidad salir de allí para evitar deprimirse al perder a la mujer que amaba. La chica bebía el vaso de agua con mucha rapidez, ya que se encontraba prácticamente seca por el calor y el esfuerzo físico empleado.

— Si quieres puedes tomar un baño. No creo que pueda ofrecerte ropa limpia de mujer. — Dijo Ángel mientras sonreía.

— Puedes prestarme una camiseta tuya, con eso será suficiente. — Dijo Isabel.

Aún ninguno de los dos podía creer lo que estaba ocurriendo, ya que, la chica se había fugado de su propia boda para escaparse con un hombre desconocido para su padre. No sabía que Ángel había establecido un vínculo con su hija, lo que destrozaría su vida en pedazos. La joven tomó una toalla proporcionada por Ángel, ingresando a la ducha para tomar un baño de agua caliente para intentar despejarse.

No dejaba de pensar en el daño que estaba generando a Will Carter, pero lo que sentía en su corazón la había impulsado a tomar aquella decisión y no se arrepentía. Ángel no cabía en sí mismo de la felicidad.

Tenía a la mujer de la que se había enamorado en su propio departamento, habiéndolo escogido a él antes de cometer un error garrafal. Decidir casarse con ese joven era simplemente una complacencia hacia los deseos de su padre, pero estaba muy alejado de ser algo que ella deseara.

Los verdaderos sentimientos de Isabel estaban enfocados hacia él, y era más que evidente en la mirada de la chica, quien podía derretirse con solo sentir el aroma del perfume de Ángel. El caballero esperó pacientemente la salida de la chica de la ducha, quien solo había solicitado una camiseta deportiva para colocársela y cubrir parcialmente su cuerpo.

Tras unos minutos de ausencia, Isabel apareció en la escena llevando su

cabello aún húmedo. Había decidido eliminar todos los químicos que habían fijado su cabello, eliminó el maquillaje de su rostro y tal como era esperado, solo llevaba su ropa interior y la camiseta proporcionada por Ángel Miller. Al ver como la chica salía del cuarto de baño secando su cabello y caminaba justo hacia él, sentía que se trataba de una fantasía demasiado buena para ser verdad.

Isabel sonreía mientras su rostro mostraba la cantidad de miedo que acumulaba. No sabía de qué podía ser capaz su padre, por lo que, no puede estar 100% tranquila. Ángel no puede evitar detallar a la chica, observando sus piernas muy bien formadas mientras su camiseta apenas cubre sus muslos.

El deseo que había experimentado por Isabel en el pasado, se ha disparado exponencialmente y lo único que piensa es en hacerle el amor a esta atractiva chica que se muestra en una imagen tan sexy.

Isabel camina directamente hacia Ángel, tomándolo de la mano para que este se ponga de pie, pues se encontraba sentado en el sofá. Se abraza a su torso mientras aspira profundamente para llevar el aroma del caballero hasta lo más profundo de su ser. Ángel la abraza, la protege con sus brazos y besa su cabeza.

— No tengo la menor idea de lo que haremos ahora. — Dijo Isabel. Mostrando una gran inseguridad en su voz.

— Todo va estar bien, te prometo que no permitiré que nos alejen de nuevo. — Dijo Ángel.

La chica soltó el cuerpo de Ángel para alejarse solo unos centímetros, lo suficiente para poder verlo a los ojos y unirse en un beso profundo una vez más. Esta vez, no habría límites para ninguno de los dos personajes, se encontraban completamente solos en aquel lugar y la ropa comenzaba a hacerse innecesaria.

Ángel sujetaba su cintura mientras la chica sujetaba al hombre del cuello. Lo besaba intensamente mientras Ángel descendía levemente con sus manos hasta que se encontró con los glúteos de la chica. Palpaba con detalle la zona mientras identificaba el tamaño de la ropa interior de Isabel Harris, quien había elegido una prenda sumamente pequeña y delicada.

Había proporcionado acceso absoluto al caballero, quien besaba

profundamente sus labios y dejaba que sus manos acariciaran su piel. De pronto, Isabel sintió como la mano del caballero sujetó con mucha intensidad su glúteo derecho, experimentando como sus dedos se introducían lentamente en su entrepierna.

Pudo sentir el dedo medio de Ángel como tocaba su vagina, estremeciéndose enormemente al ser la primera vez que un hombre la tocaba en esta zona. Ángel desconocía acerca de la virginidad de Isabel, pero debido a su inseguridad y la falta de iniciativa en sus movimientos, podía intuirlo. Quiso ser delicado con la chica, pero Isabel parecía pedir a gritos ser tratada como una mujer de verdad.

Estaba cansada de ser tratada como una niña, por lo que, la forma en que Ángel la toca y la sujeta, la hace sentir enormemente bien. Completamente insegura, Isabel colocó sus manos sobre el miembro del Ángel, el cual se endureció fácilmente al sentir el contacto de la joven. Fue entonces cuando ambos supieron hacia donde se dirigían, por lo que, Ángel arrebató de un solo movimiento su camiseta del cuerpo de Isabel.

Acarició los pechos de la chica y llevó sus manos de nuevo a la cintura de la joven, mientras sentía conseguir el cuerpo cálido de la chica se pegaba hacia el suyo. Ángel decidió quitarse la camiseta y mostró su pecho fuerte y formado, siendo una imagen que Isabel jamás olvidaría. Los dedos de la chica se pasearon por el centro de sus músculos pectorales, dirigiéndose hacia su abdomen de manera casi inmediata.

Se sujetó a su cinturón, comenzando a liberarlo lentamente mientras este presentaba algo de dificultad. Una vez que pudo deshacerse de él, bajó la cremallera de su pantalón y liberó el botón para bajar súbitamente la prenda de vestir. Al encontrarse con un miembro atrapado en la ropa interior de Ángel, chica no pudo resistirse a introducir su mano para palpar por primera vez un genital masculino.

Mientras hacía esto, Ángel acariciaba el cabello de la chica y paseaba dedos por el rostro de esta, mientras admiraba como Isabel conocía la anatomía masculina. Fue entonces cuando Isabel decidió besar el pecho del caballero, lamiéndolo discretamente mientras saboreaba los restos de sudor que se acumulaban en el cuerpo de Ángel.

El caballero decidió palpar la zona genital de la chica, la cual parecía al

arder llamas cuando los dedos del caballero se posaron sobre este. La humedad traspasaba con facilidad la prenda de vestir, la cual se encontraba empapada en fluidos. Ángel llevó su mano hacia su nariz e inhaló el delicioso aroma de la chica, lamiendo sus dedos para lubricarlos y llevarlos nuevamente hacia la misma zona.

Esta vez decidió apartar un poco la prenda de vestir, comenzando a frotar el clítoris de la chica, parecía que se desvanecería en el suelo ante tal cantidad de placer. Una vez que sus dedos estuvieron completamente lubricados, Ángel decidió darles ingreso a dos de ellos en lo más profundo de la chica. Isabel sonreía ante la satisfacción que experimentaba, en sus ojos se podía leer el miedo ante lo que estaba a punto de experimentar.

Estaba completamente satisfecha de que fuese Ángel quien estaba a punto de convertirla en mujer, por lo que, el miedo comenzó a desaparecer rápidamente. La mirada de Isabel se transformaba en seguridad y deseo, el placer comenzaba a dominarla. Se excitaba enormemente al ver como Ángel sacudía su miembro para mantenerlo erecto mientras la masturbaba. La chica tomó a su amante de la muñeca para caminar lentamente junto a él hacia una habitación desconocida para ella.

Ambos se dejaron caer en la cama y mientras ella se encontraba debajo de Ángel, abrió sus piernas para hacer espacio para el cuerpo del caballero. Isabel acariciaba la espalda del hombre, haciéndose las caricias cada vez más intensas y agresivas. Las uñas de la chica amenazaban con incrustarse en la piel del caballero, quien ni siquiera la había penetrado.

Fue entonces cuando Isabel decidió deshacerse de su ropa interior, liberando su sujetador y arrancando su panty para deshacerla en un instante. Acomodó su miembro justo en la puerta de la vagina de la chica, quien dio una última mirada de aprobación Ángel antes de sentirlo dentro de ella.

— Mételo, quiero sentirte dentro de mí. — Dijo Isabel mientras mordía sus labios.

Ángel comenzó a introducirse lentamente dentro de ella, apretaba la piel de Ángel con mucha fuerza. Sentía como ese grueso miembro del hombre se hacía espacio entre sus paredes vaginales, experimentando el dolor de la primera vez. Cuando tuvo la totalidad del miembro dentro de ella, comenzó a moverse lentamente para frotar el pene de Ángel con su estrecha cavidad

vaginal. Lamía en el pecho de Ángel una y otra vez, mientras sus manos se sujetan a los glúteos de este.

El delgado cuerpo de Isabel parecía moverse de forma rítmica con absoluta sincronía con el de Ángel, quien comenzaba a sudar intensamente debido a las altas temperaturas que se acumulaban dentro de su cuerpo. Jamás se imaginó que se haría realidad el sueño estar en esa situación con aquella hermosa mujer, que la había visto con un amor imposible. Las gotas de sudor corren por el vientre de Isabel, fusionándose con sus fluidos, creando una combinación perfecta para un elixir de seducción y placer.

Ángel decide colocar a la chica bocabajo, mientras esta se relaja para sentir como el caballero introduce una vez más su miembro en su vagina. La perfección de la espalda de Isabel es una fotografía que queda plasmada en la mente de Ángel, quien da leves masajes en su espalda mientras su miembro ingresa una y otra vez en la pequeña vagina de la chica. Isabel se mueve para contribuir al placer de Ángel, acercándose a una explosión orgásmica que experimentará por primera vez.

Mientras Ángel devora el delgado cuerpo de la chica, Will Carter se encuentra devastado aún sentado a los pies de un altar elaborado especialmente para la ceremonia. Rubén no deja realizar llamadas para poner al tanto todos acerca de la desaparición de Isabel. En menos de 24 horas, deberán desaparecer, ya que, el alcance de Rubén Harris es prácticamente infinito.

Ambos gimen de placer mientras los pezones erectos del cuerpo de la chica, friccionan contra la piel del pecho de Ángel, quien yace acostado sobre la cama mientras Isabel lo cabalga con absoluto fervor. El clítoris de la chica se frota contra la piel de Ángel, llevándola a unos espasmos involuntarios que son sinónimo absoluto de un orgasmo próximo.

Muerde sus labios, saca su lengua y se sujeta del pecho de Ángel mientras este la sostiene. Cierra sus ojos y frunce el ceño, indicando que se encuentra cerca de esa expulsión masiva que aumenta su ritmo cardiaco hasta el límite.

Siente que su corazón se saldrá por la boca, el sudor y la temperatura de su cuerpo se han elevado a niveles tales, que parece que se incendiará en cualquier momento. La mejilla derecha de la chica es lamida por Ángel, quien sujeta su rostro para dar las últimas embestidas que la llevarán a ese

orgasmo tan esperado por la chica.

Isabel experimenta una sensación que explota en su zona genital y viaja por todo su cuerpo, generando un profundo mareo y un agotamiento absoluto. Puede sentir como los fluidos del caballero emanan de su vagina, no se ha contenido dentro de ella.

Está satisfecha, completamente plena y feliz tras acabarse de convertir en mujer. Al encontrarse completamente satisfechos, ninguno de los dos tenía aliento fuerza suficiente para emitir una sola palabra. Isabel se dejó caer sobre el pecho del caballero mientras este la cubría con sus brazos.

Pudieron escuchar las vibraciones de sus cuerpos y compenetrarse enormemente. Isabel se encontraba justo en el lugar donde quería estar, y se había salvado de sacrificar su libertad para complacer a su padre.

Aunque está contenta con la decisión que ha tomado, aún no puede deshacerse del miedo que se genera en su pecho al saber que tarde o temprano tendrá que enfrentar las consecuencias de sus decisiones.

Esto sería en otra ocasión, ya que, en ese instante, la chica se encuentra más cerca del cielo de lo que pudo haber estado en cualquier momento de su vida.

## ACTO 6

### La transformación de Isabel

Haberse convertido en la burla de la prensa y todos los medios de comunicación habían convertido a Will Carter en un sujeto completamente diferente. Aquella noche había drenado toda su ira en su habitación, destrozando absolutamente todo y jurando una venganza segura en contra de Isabel.

No tenía la menor idea de en donde se encontraba la chica ni con quien estaba, pero el hecho de no haber sido sincera con él, había destruido cualquier sentimiento de empatía que pudiese existir en Will hacia Isabel. El proceso de superación había pasado por lágrimas, ira y una gran cantidad de violencia que había dejado sus nudillos completamente destrozados al vaciar toda su furia en contra de las paredes y ventanas de su habitación.

Nadie podía juzgar a Will Carter por haberse comportado de aquella manera, ya que, había entregado absolutamente todo su tiempo e interés para hacer feliz a Isabel, y esta le había pagado de la peor manera posible. Aunque no tenía la certeza de que la chica hubiese desaparecido con otro hombre, sabía perfectamente que, para huir de esa manera, no podía haberlo hecho sola.

Es por esto, que Will Carter está dispuesto a invertir hasta el último centavo de su dinero para dar con el paradero de la chica. Isabel no le haría la tarea demasiado difícil, ya que esta había decidido utilizar las reservaciones del hotel en Hawai, en donde pasarían su luna de miel.

La atrevida chica, quien también había sufrido una enorme transformación en su personalidad, había pasado el límite, utilizando el regalo de su propio padre para que disfrutara de unos días paradisíacos en un lugar que parecía ser sacado de los sueños más exóticos.

Ángel e Isabel caminan por la orilla de la playa mientras las olas del mar revientan a sus pies. Mientras se encuentran tomados de la mano, consideran que el mundo no puede ser más perfecto.

Los rayos de sol caen sobre sus pieles, bronceándolas, mientras en su interior experimentan una felicidad indescriptible. La ausencia de Ángel

Miller de la compañía, despierta las sospechas y alarmas en Rubén Harris, quien ha intentado comunicarse con el joven empresario, quien no ha dado señales de vida.

Bastaba con sumar dos simples variables dentro de la ecuación para poder determinar que había una extraña relación entre la desaparición de Ángel Miller y la de Isabel Harris. La chica caminaba tomada del brazo de su amado príncipe, completamente feliz de encontrarse bajo la protección de un hombre tan espectacular. Eran la envidia de todos los presentes en aquel lugar, ya que, hacían una pareja espectacular.

Lucían sus cuerpos espectaculares a la vista de todos, mientras estos asumían que no había nadie más alrededor de ellos. Consideraban que el mundo les pertenecía absolutamente a ellos dos, por lo que, su felicidad es plena y absoluta. Mientras consideran que se encuentran lejos del alcance de los tentáculos de la maldad de muchos que juzgan la extraña actitud de Isabel Harris, Will Carter ya se encuentra al tanto de la ubicación de quién sería su esposa en ese momento.

La magnitud de la traición de Isabel Harris es imperdonable y Will Carter está dispuesto a viajar a Hawai para hacerle pagar por la vergüenza más grande por la que tenido que pasar este joven e inocente empresario.

Se habían deshecho de sus teléfonos móviles, por lo que, no era posible que alguien pudiese comunicarse con la pareja de prófugos. Están dispuestos a disfrutar de todas las comodidades que habían sido incluidas en el paquete matrimonial que debía estar celebrando Isabel junto a Will Carter.

Durante su segunda noche en la isla de Hawai, la pareja había decidido ir a bailar, ingresando a uno de los locales nocturnos más prestigiosos de la isla. Las luces de neón hacían lucir el lugar completamente alucinante, mientras la música sumía a todos en aquel lugar en un trance manejado por el ritmo.

Todos estaban completamente enfocados en su desconexión mental, tratando de relajarse y desinhibirse mientras el licor y la noche avanzaban. Isabel disfrutaba de la compañía de su nuevo novio, mientras este se movía a un ritmo acorde a la música ensordecedora que sonaba en aquel lugar. Gradualmente, Isabel comienza a desinhibirse, moviendo su cuerpo de manera descontrolada mientras roza los genitales de Ángel Miller.

El hombre se encuentra completamente sorprendido ante la muestra de

sensualidad de la chica, la cual frota sus glúteos contra el miembro de Ángel, quien se excita enormemente ante esto. Las manos del caballero se posan sobre el vientre de la chica, mientras el cabello de Isabel, emana un aroma afrodisíaco que despierta los sentidos más salvajes de Ángel.

La joven sube sus brazos y sujeta la parte trasera de la cabeza de Ángel, acariciando su cabello mientras este comienza subir sus manos hacia el pecho de la chica. Cada uno de los presentes en aquel lugar se encuentran internados en su propio mundo, por lo que, ninguno está atento a lo que está ocurriendo con la pareja de excitados enamorados.

Isabel había decidido llevar un vestido corto de color blanco acorde a la ocasión, el cual le permitía sentirse fresca ante las elevadas temperaturas que se acumulaban en aquel lugar. Había sido la propia recomendación de los empleados del hotel que llevara poca ropa aquella noche. Mientras bailaba con Ángel, el vestido de la chica se subía constantemente, mostrando parcialmente sus glúteos mientras el caballero se paseaba con sus dedos por el cuerpo de la chica.

El pudor de Isabel había desaparecido por completo, permitiendo que las manos del caballero recorrieran su cuerpo, tocándola y disfrutando de toda su anatomía mientras ella se dejaba llevar por el trance de la música. Muchas de las parejas presentes en aquel lugar, se habían comenzado a excitar ante el comportamiento de Isabel y Ángel, quienes parecieron haberse olvidado de que estaban rodeados por una multitud de personas. El caballero colocó su mano sobre la zona genital de la chica, esta sonreía mientras cerraba sus ojos.

Ángel colocó su mano sobre la mano del caballero y presionó con fuerza para darle autorización a Ángel de que podía tocarla cuando quisiera. Algunas parejas observaban como Ángel y su joven novia se tocaban con mucho deseo, por lo que, decidieron imitarlos. La escena comenzaba a convertirse rápidamente en una especie de orgía con ropa, ya que todos habían dejado que su deseo y excitación los manejaran.

Isabel y Ángel lideraban aquella locura sexual, donde todos y cada uno de los presentes, experimentaban un enorme deseo por hacer el amor en ese preciso instante. La oscuridad y los juegos de luces, se convertían en cómplices de los presentes, ya que, no podían detallarse con facilidad ninguna de las zonas privadas de los hombres o chicas que conformaban el grupo de diversión.

Las parejas comenzaban a juntarse unas con otras, como si quisieran unirse todos en un grupo de juego conociendo sus cuerpos, una experiencia completamente nueva para Isabel Harris, quien la disfrutaba plenamente.

En medio de la situación, Isabel pudo notar como una hermosa mujer de cabello rubio observaba con enorme deseo a su acompañante. Ángel, había intentado hacer caso omiso de la situación, pero la rubia era realmente ardiente.

— ¿Te gusta esa chica? — Preguntó Isabel mientras sujetaba el genital de Ángel.

Era la primera vez que se encontraba en una situación como esta, por lo que no sabía si contestar con sinceridad o evitar buscarse un problema con la joven chica. La inexperta joven millonaria, parecía estar ansiosa de experimentar algo nuevo, por lo que, busca incansablemente la manera de mostrarle algo distinto a Ángel y encontrar una manera creativa de divertirse durante aquel viaje de placer.

— Dime que te gusta... — Dijo Isabel mientras apretaba con una intensidad mucho más fuerte el miembro de Ángel.

— Sí, es muy atractiva. — Dijo Ángel mientras mantenía su mirada fija en la exótica rubia que bailaba de forma desenfrenada junto a un sujeto que parecía ser su pareja.

Isabel detuvo su baile y caminó directamente hacia la chica, comenzando a bailar justo frente a ella, intentando seducirla. Ángel se quedó completamente sorprendido al ver la actitud de Isabel, quien parecía estar actuando bajo los efectos del licor. Ambas mujeres jugaban con sus cabellos, pero no se atrevían a tocarse.

— Acompáñame un segundo. — Dijo Isabel dirigiéndose a la chica.

Tuvo que utilizar una fuerte intensidad en su voz para poder ser escuchada, ya que el fuerte volumen de la música no permitía que hablaran normalmente. Escasamente la mujer pudo entender las palabras de Isabel, por lo que, la siguió mientras esta caminaba de vuelta hacia Ángel.

— Aquí la tienes. ¿Qué vas a hacer? — Dijo Isabel mientras continuaba bailando cerca de Ángel.

La rubia no entendía muy bien cuál era su posición en aquella

circunstancia, por lo que, solo comenzó a mover su cuerpo ritmo de la música mientras Ángel disfrutaba del espectáculo visual. La joven gozaba de unos glúteos enormes, mientras su vestido negro comenzaba a subirse poco a poco mostrando su ropa interior.

— Tócala, siente su piel. — Ordenó Isabel mientras sujetaba la muñeca de Ángel y la guiaba hacia el cuerpo de la chica.

Parecía que esto la excitaba enormemente, ya que, sabía perfectamente que Ángel deseaba tener a una mujer ardiente y experimentada en el sexo. Isabel no poseía demasiados conocimientos en este ámbito, por lo que, quería ser parte de un encuentro en el que pudiese determinar cuáles eran los verdaderos gustos de Ángel Miller en la cama.

Parecía algo retorcido e incorrecto, pero era la única manera que había encontrado la chica en medio de aquella situación lujuriosa y candente para poder ser parte de algo divertido, ardiente y atrevido.

Siendo guiado por la propia Isabel, Ángel colocó su mano sobre los pechos de la rubia, la cual se excitaba al ver como la propia novia de un hombre tan sensual, accedía a que este disfrutara de la anatomía de esta. Ángel apretaba con cierta timidez los pechos de la chica, la cual no había dejado de bailar ni un solo segundo. Al notar la aprobación que sentía Isabel Harris por la cercanía de estas dos personas, la rubia se desinhibió y comenzó a bailar mucho más cerca de Ángel.

Este, al ver que Isabel no sentía incomodidad por su interés en la rubia, comenzó a tocar a la mujer con mucha más seguridad, acariciando sus glúteos y su entrepierna sin ningún pudor. Isabel se acercó a los labios de Ángel y lo besó de forma húmeda, mientras su lengua prácticamente llegaba a la garganta del caballero. Mientras la mano de Ángel se encontraba sobre la vagina de la rubia, la mano de Isabel Harris acariciaba el miembro del caballero, excitándolo hasta el máximo para complacerlo.

Muchas de las miradas de los presentes se encontraban sobre el trío desenfrenado, quienes parecían estar completamente dispuestos hacer el amor en público.

Habría algún momento en el cual se dieran cuenta de lo que estaba pasando, pero las hormonas controlaban cada uno de sus movimientos. Cuando ya no podía soportar más su excitación, los tres personajes

compartieron un beso húmedo y delicioso en el cual sus lenguas se entrelazan para compartir sus fluidos.

Ángel acariciaba los cuerpos de ambas féminas, mientras estas parecían arder en deseo por ser penetradas y poseídas por el mismo hombre durante aquella noche. Isabel había accedido a que el hombre de sus sueños se acostara con aquella exuberante mujer, quien hasta ella misma le despertaba cierta atracción.

Fue por esto, que, de forma tímida, Isabel comenzó a acariciar la espalda de la rubia mientras los tres compartían un erótico abrazo, lo que estimuló enormemente a la chica, quien estaba siendo preparada para un encuentro completamente alocado y sin reglas.

— Tenemos que salir de aquí. Vayamos a la habitación. — Ordenó Isabel mientras gritaba intentando que su voz fuese escuchada por ambos.

Ángel lideró la salida de aquel lugar, llevando en brazos ambas mujeres, las cuales ardían deseos por ser penetradas cuanto antes. Se devoraban a besos mientras se dirigían camino al hotel, impacientes ante la idea de hacer el amor en cualquier lugar. No pudieron resistir hasta su llegada a la habitación, ya que, se internaron en una habitación abandonada ubicada en el lobby del lugar.

No tardaron demasiado en deshacerse de sus vestiduras, mientras Isabel se aseguraba de ser la primera en ser complacida por haber sido la gestora de aquel encuentro tan apasionado. Ángel había hecho que la chica se apoyara contra la pared, ubicándose justo detrás de ella para penetrarla sin contemplación. Isabel gemía ferozmente, mientras la rubia besaba la espalda de Ángel y masajeaba los glúteos de la chica.

Las manos de Ángel ubicaban sutilmente sobre los pechos de Isabel, mientras la penetraba una y otra vez con embestidas que hacían vibrar todo su cuerpo. Después de algunos minutos de placer, Ángel extrajo su húmedo miembro desde las profundidades de la chica, dándose media vuelta para proporcionarle algo de placer a la atractiva rubia. La chica se puso de rodillas e introdujo el miembro del caballero en su boca. Propinándole el mejor sexo oral que Ángel Miller hubiese recibido jamás.

Isabel observa con atención el comportamiento de la chica y las reacciones de Ángel, viendo como esta introducía todo su pene hasta las

profundidades de su garganta. No se creía capaz de repetir algo similar, por lo que, tendría que llevar a cabo mucha práctica. Acariciaba los testículos de Ángel mientras la joven rubia la mía toda la superficie del pene del caballero, aprendiendo cada movimiento.

Después de observar durante algunos minutos, Isabel decidió unirse a la actividad de la chica para probar sus habilidades devorando el miembro de Ángel. Se puso de rodillas mientras compartía el enorme trozo de carne que se introducía periódicamente en su boca mientras esta la mía toda la superficie de su tronco. Compartió algunos besos inocentes con la chica, ya que su prioridad era complacer a Ángel.

Era el agasajado de la noche, por lo que, ambas féminas se esforzaban en extraer todos los fluidos de lo más profundo de sus testículos. La rubia frotaba su pene con mucha velocidad, mientras la lengua de Isabel se sacudía en la punta del glande, generando un leve cosquilleo que lo llevaba hacia un potente orgasmo. Cuando Ángel no pudo soportar más, sujetó la parte trasera del cuello de ambas chicas, encorvándose mientras daba muestras de un placer incomparable.

Sus ruidos fueron expulsados de manera brutal en el rostro de ambas mujeres, mientras estas, abrían sus bocas para degustar el semen de Ángel. Isabel había quedado satisfecha de su creativa idea, poniéndose de pie para arreglar sus vestiduras y proceder a marcharse del lugar dejando a la rubia completamente sola. Se fueron a la habitación, donde Isabel tendría la posibilidad de recibir su compensación por tan agradable experiencia.

Nunca se había divertido de un modo tan prohibido. Ángel había permitido que afloraran los instintos más ocultos de Isabel, quien se sentía plena y satisfecha con la nueva vida que comenzaba a conocer.

## ACTO 7

### El despertar de un monstruo

Después de una noche completamente distinta, llena de lujuria, placer y orgasmos en cantidades dementes, Isabel despertaba en la cama de aquel hotel completamente sola.

Esperaba encontrar a su lado el cuerpo desnudo de Ángel Miller, quien la había poseído repetidas veces durante el transcurso de la noche. Estaba agotada, sentía que su cuerpo se había desgastado parcialmente después de la fricción de su cuerpo desnudo contra el de Ángel.

Sentía un dolor increíble en sus muslos por el constante esfuerzo de sus movimientos, mientras que, aún en el ambiente se respiraba ese olor a sexo producto de los fluidos emanados durante los actos ilícitos. No habían tenido voluntad para salir de la cama después de su encuentro apasionado que se había prolongado durante horas. Isabel extendió su mano para abrazar el cuerpo de Ángel, pero encontró un vacío total en aquel lugar.

Pensó que el caballero se había escabullido para hacer el desayuno o disfrutar del amanecer que tanto le gustaba. No dio demasiada importancia a la ausencia de Ángel y continuó durmiendo. Esta no era una razón para preocuparse, ya que estaban en aquel lugar para disfrutar y ser completamente libres, por lo que, no era necesario el constante control y supervisión hacia el caballero por parte de Isabel.

De pronto, un sonido desconocido para Isabel la despertó abruptamente después de haber logrado recuperar el sueño. Al abrir sus ojos, pudo ver un teléfono móvil desconocido para ella sonando en la mesa que se encuentra justo al lado de la cama. El artefacto vibra constantemente de forma amenazante, mientras Isabel Harris siente una sensación en el pecho muy desagradable.

No tiene la menor idea de que está ocurriendo, pero el dispositivo que vibra en repetidas oportunidades, no le pertenece ni a ella ni a Ángel. Isabel se encuentra desnuda, tapando su cuerpo con algunas sábanas blancas muy delgadas, las cuales la acompañan unos cuantos centímetros para tomar el teléfono.

El número desde donde se realiza la llamada se encuentra bloqueado, por lo que, es imposible poder identificar quién está llamando. La chica se dispone a atender la llamada, presionando el botón iluminado con luz verde, para dar entrada a la comunicación. Acerca del dispositivo a su oído, pero no emite una sola palabra, ya que, no sabe que está ocurriendo.

— Sé que me estás escuchando y que reconoces mi voz. Finalmente te encontré. — Dijo una voz masculina que erizó completamente el cuerpo de Isabel.

Sabía perfectamente de quién se trataba, pero intentaba entrar en una negación absoluta, ya que, todos sus miedos despertaron de manera instantánea.

— ¿Qué pasa? ¿No tienes palabras para mí? Después de que íbamos a ser felices, ahora simplemente hay silencio entre nosotros... — Dijo el caballero.

Estas palabras simplemente confirmaron las sospechas iniciales de Isabel, quien acababa de descubrir que se trataba de Will Carter. Su tono de voz había cambiado enormemente, ya que siempre se había dirigido a Isabel con mucha dulzura. En esta oportunidad, se podía respirar el odio y el rencor hacia ella a kilómetros de distancia, y la extraña desaparición de Ángel Miller, rápidamente es vinculada con esta llamada.

Ante la gran cantidad de nervios que se habían despertado en Isabel, sus manos comenzaron a temblar, obligándola a terminar la llamada por error. Su dedo torpe, había presionado el botón dispuesto para cortar la comunicación, lo que había enardecido aún más a Will Carter.

Ante este acto inesperado para él, el joven frustrado, colocó el teléfono sobre una pequeña mesa de madera, mientras se daba media vuelta para propinarle un fuerte golpe en el rostro a quien sería su huésped indeseado.

Ángel Miller, a pesar de ser mucho más corpulento y fuerte que Will, había sido sometido en horas de la madrugada por un par de hombres contratados por Will Carter, quien ahora, se encontraba en poder del único hombre que podía brindarle la felicidad a Isabel Harris. Ha tenido que resistir fuertes golpes durante toda la mañana y parte de la madrugada, por lo que, se haya agotado, deshidratado y casi a punto de perder el conocimiento.

Sus brazos se encuentran asegurados con sogas, mientras unas esposas mantienen juntas sus muñecas en la parte trasera de su espalda. Sus piernas y

pies se encuentran rodeados por fuertes cadenas que lo mantienen inmóvil.

El periodo de tortura estaba establecido para demostrarle a Ángel Miller que se ha metido con el sujeto equivocado. Las intenciones de Will son claras, y sabe que la única manera de poder tener éxito con Isabel Harris en un futuro, es eliminando cualquier amenaza existente para su relación.

— Nadie, absolutamente nadie puede ganarme en nada, soy lo mejor que pudo haberle pasado a Isabel, no debiste entrometerte. — Dijo Will antes de dar un golpe en el rostro con el puño cerrado.

Ángel recibía las descargas de violencia de forma resignada, ya que no podía actuar para defenderse. Grandes cantidades de sangre se distribuyen por todo su rostro, ya que había sido golpeado con barras de madera, cadenas y los propios puños de Will Carter. No había pronunciado una sola palabra desde que había sido capturado por los hombres, lo que había desesperado enormemente a Will.

Quería que le implorara por su vida, que se humillara y le pidiese perdón por el daño que le había hecho, estaba actuando de forma demente y descontrolada. Por su parte, Ángel podía estar tranquilo, ya que, sea cual fuese su destino, había tenido la oportunidad de disfrutar del cuerpo de Isabel Harris y ser su primer hombre, y este crédito no se lo quitaría nadie jamás.

Era precisamente este factor el que más le generaba dolor a Will, quien no puede dejar de imaginarse la escena de Isabel Harris entregándole su cuerpo a este caballero. La mayoría de los episodios de violencia que había desatado el frustrado joven, habían estallado justo a partir de esta pequeña chispa de ignición que era generada por esta imagen en su cabeza

Después de drenar toda su frustración en el rostro de Ángel, Will retomó la calma para volver a realizar una segunda llamada. En esta oportunidad, sería Isabel Harris quien intentaría tomar el control de la situación.

La chica había salido rápidamente de la cama y había tomado sus ropas, colocándose un pantalón de mezclilla y una camiseta negra, para después colocarse unos zapatos deportivos, ya que sabía que subir sería difícil. Al notar que el teléfono sonaba nuevamente, la chica corrió rápidamente atender la llamada.

— ¡Dime dónde está Ángel! — Dijo Isabel con mucha seguridad.

— No sé nada acerca de ningún Ángel. He venido a Hawai a buscarte a ti... — Dijo Will, mientras se encontraba justo frente al golpeado hombre.

El teléfono se encontraba en modo altavoz, por lo que, Ángel podía escuchar las palabras de Isabel, lo que le había regresado las ganas de vivir. Por alguna razón, Ángel se ve resignado absolutamente a no salir vivo de aquella situación, ya que todas las probabilidades estaban en su contra.

Se había involucrado con una chica rodeada de hombres de mucho poder, entre los cuales, se encontraba Will Carter, quien estaría dispuesto a utilizar todo su dinero para hacer sufrir a Isabel Harris tanto como pudiese. Esto no podía pasarse por alto, y Ángel no podía rendirse, dejando a esta chica a merced de todo el daño que estaba dispuesto a infringirle el infeliz exnovio.

Ángel no había actuado de forma maliciosa, ya que simplemente había pensado manejado por los sentimientos que se despertaron por Isabel Harris de manera progresiva.

La existencia de Will Carter en la vida de la chica, no era importante para él, ya que, era evidente que Isabel no sería feliz con este sujeto ni que pasaran decenas de años. La verdadera felicidad estaba justo al lado de Ángel, y eso lo sabía perfectamente el caballero desde el momento en que se cruzó con ella por primera vez.

Desde que había sido capturado y extraído de su propia habitación de hotel, Ángel no había abierto la boca para emitir algún sonido, por lo que, cuando escuchó la voz de Isabel, fue entonces cuando reunió las fuerzas para hablarle.

— ¡Sal de Hawai tan pronto como puedas! — Dijo Ángel.

Will golpeó su rostro una vez más para hacerlo callar, lo que fue escuchado por Isabel, quien se sentó en el borde de la cama de aquella habitación de hotel mientras tapaba su boca para no dar evidencia del llanto que se había generado. Sabía que Will tenía a Ángel, y esta evidencia no podía ser demostrada por absolutamente nadie. Era la palabra de una novia prófuga contra la de un joven millonario lleno de ira y maldad.

Se encontraba absolutamente sola en medio de aquella situación, por lo que, no tenía la menor idea de cómo manejar a un demente como Will Carter. Toda la bondad y honestidad que había conocido de este hombre, había desaparecido súbitamente tras aquel episodio donde la humillación y la

vergüenza se habían apoderado de la vida del joven.

Habría sido mucho más sencillo para Will Carter superar aquella situación, si hubiese sido la propia Isabel Harris que le confesara su falta de interés en contraer matrimonio con él. Dejarlo plantado frente a toda la alta sociedad de Manhattan, había sido el peor daño que le hubiesen hecho jamás. Esto había despertado un monstruo dormido dentro de la personalidad de Will Carter, quien se preparaba para cometer un acto atroz, donde la víctima principal sería Ángel Miller.

Estaba absolutamente claro tanto para Ángel como para Isabel que, la vida del joven motero terminaría muy pronto. Will se había hecho a la idea de que la única forma de ser feliz era eliminando de la faz de la tierra a Ángel. Tal y como se encontraba amarrado aquella silla, sería lanzado al océano para ser devorado por los tiburones. Este sería el toque final después de un tortuoso proceso de heridas, golpes y dolor para Ángel Miller.

— Déjalo ir, él no tiene culpa alguna de todo esto. La decisión fue mía.  
— Dijo Isabel.

— Lo sé, todo esto no hubiese pasado si no hubieses cometido el error de elegirlo a él. Por eso pagarás con tu dolor. — Respondió Will Carter mientras pateaba a Ángel justo en el pecho.

El golpe fue tan fulminante, que la silla en la cual se encontraba sentado Ángel, cayó al suelo, agrietándose levemente la madera, lo cual no fue notado por ninguno de los presentes. Ángel se dio cuenta rápidamente de que la silla se rompería con mucha facilidad si hacía uso de toda su fuerza. El verdadero problema es que no le quedaba mucha energía y sus manos se encontraban aseguradas con esposas de acero que no podía romper.

Habían cometido el grave error de asegurar las cadenas a la silla, por lo que, si rompía el objeto de madera, libraría sus piernas y podría defenderse de alguna forma. Sus oportunidades eran prácticamente nulas, pero, tenía que luchar hasta la última posibilidad, ya que, de lo contrario, terminaría muerto en el fondo del océano y dejaría sola a Isabel Harris.

La chica se había convertido en el combustible que movía a Ángel, ya que este no estaba dispuesto a dejarla sola en manos de un ser tan malévolo y macabro como Will Carter. Todo se hubiese resuelto fácilmente con una simple disculpa por parte de Ángel, ya que Will solo deseaba que este se

humillara ante él y aceptara su superioridad.

Ángel tenía una ventaja significativa sobre él, contando con el amor absoluto e incondicional de Isabel, y esto era algo que ni asesinándolo se lo podría arrebatar.

Ángel intentaba agudizar a su oído para determinar su ubicación, ya que, en caso de lograr escapar, necesitaría saber dónde se encontraba y hacia dónde ir.

Estaba atrapado en Hawai, y para conseguir su libertad, tendría que evadir todo un anillo de maldad que se había posado alrededor de él y Isabel. El mismo helicóptero en el cual habían llegado a aquel paradisiaco lugar, esperaba en el helipuerto general de Hawai, hacia donde debería dirigirse tan pronto lograra reunirse con Isabel.

Sus esperanzas no han muerto, y el sueño de poder contraer matrimonio con aquella joven, no ha desaparecido. Ha sido una experiencia completamente loca pero gratificante para Ángel Miller, quien ha conseguido el verdadero amor en la compañía de Isabel.

La chica llora desesperada al teléfono mientras Will Carter se ha alejado de su prisionero. La chica intenta convencer a Will de que deje libre al hombre que ama, a cambio de esto, la chica podría regresar con él y asegurarle que jamás volvería separarse de su lado.

— ¡No quiero tus migajas! ¡No me amas! Te haré sufrir tanto como puedes imaginar, Isabel. — Dice el joven mientras su rostro se transforma cada vez más en maldad pura y absoluta.

— Te prometo que todo volverá a ser como antes. Solo no le hagas daño a Ángel, te juro que no volveré a verlo jamás. — Imploró Isabel.

La chica salía del hotel mientras hablaba por teléfono, no tenía ningún destino específico hacia dónde dirigirse, pero sabía que en algún lugar de Hawai se encontraba Ángel necesitado de su ayuda. Fue entonces, cuando a través del teléfono, el sonido de la bocina de un barco pesquero reveló un detalle que podría ser de gran utilidad para la chica, quien decidió ganar tiempo terminando la llamada.

Sabía perfectamente que este sonido solo se generaría en la costa, por lo que, la chica corrió rápidamente hacia un grupo de habitantes locales, para

obtener la información necesaria para acercarse hacia Ángel Miller.

— ¡Necesito llegar a la zona pesquera! Algún muelle, algo donde los barcos atraquen. Por favor, ayúdenme — Dijo Isabel con una desesperación tremenda a un hombre viejo lugareño.

— El área pesquera se encuentra a unos 20 minutos de aquí, puedo llevarte si lo deseas. — Dijo el hombre de piel negra de unos 55 años.

Ambos se subieron a un modesto coche muy pequeño, corroído por el salitre y con un olor desagradable en su interior. Isabel hizo caso omiso a este pequeño detalle, ya que el hombre le había ofrecido su ayuda de manera desinteresada. Mientras Ángel se encontraba en el suelo, Will había vuelto a vaciar su ira en su contra, pateando continuamente su costado, con intenciones de destruir sus costillas.

Aunque los hombres que acompañaban a Will obedecían sus órdenes y eran asesinos a sueldo, sabían perfectamente que aquel hombre contaba con una desventaja muy injusta, por lo que, intentan detener a Will para que no lo asesine.

— Creo que no debe extralimitarse, señor. — Dijo un hombre calvo de casi 2 metros de estatura.

El joven estaba completamente alterado, fuera de sí y transformado en alguien completamente demente. Al sentir el contacto de aquel hombre sobre su hombro, fue como si hubiesen dinamitado lo peor de él. Se dio media vuelta y tomó el arma que el sujeto desprevenido llevaba en su costado.

La sacó de su funda con una maestría increíble, dejando al sujeto boquiabierto por la rapidez con la que había actuado. Will no pensó su movimiento, disparando justo en el pecho del hombre que se había apiadado de Ángel.

El adolorido Ángel observó con terror como aquel sujeto caía al suelo. Su cuerpo sin vida se desplomó como un saco de piedras, mientras el rostro de Will veía con incredulidad que hubiese sido capaz de hacer algo así. Si era capaz de eso, la suerte de Ángel sería muy similar, por lo que, debe actuar rápido.

## ACTO 8

### El peor miedo

Su traslado hacia el muelle, había sido lo más rápido que había encontrado, el sujeto que había colaborado con Isabel Harris para llevarla al lugar deseado, había hecho lo posible para adelantar coches, sortear calles y recortar todo el camino que pudiese para llegar al destino. Había notado la desesperación del rostro de Isabel, por lo que, había utilizado todas sus habilidades como conductor para trasladarla.

Isabel contaba con una ventaja desconocida para Will Carter, quien no tenía la menor idea que para ese momento, la chica se encontraba dirigiéndose hacia su ubicación. El reloj corría en contra de Ángel Miller, quien se encuentra en el suelo esperando el momento adecuado para poder reaccionar.

El segundo hombre bajo el mando de Will Carter, no se ha movido un solo milímetro después de ver como su compañero ha sido asesinado por su jefe. Sabe perfectamente que está siendo dirigido por un completo demente, por lo que, no se atreve a reaccionar.

Will Carter sabe que deberá enfrentar las consecuencias de sus actos en el futuro, ya que, no planeaba asesinar a otro hombre que no fuese Ángel Miller. Tras su arrebatado de demencia, no puede dejar testigos de sus errores, por lo que, mientras se encuentra sentado en el suelo, con las manos en la cabeza lamentándose por lo ocurrido, se siente seducido por la idea de asesinar a ambos sujetos en ese preciso instante y huir sin dejar rastros.

Pero esto no daría solución al problema, pues ha dejado un cabo suelto en toda aquella situación, Isabel Harris. La zona pesquera es muy amplia, por lo que, Isabel no puede recorrer todo el lugar centímetro a centímetro para conseguir a Ángel.

— Han secuestrado a mi novio, por favor ayúdame... — Dijo Isabel al hombre que la había trasladado hasta aquel lugar.

— Solo puedo proporcionarte esto, aunque no estoy seguro de que sea de mucha ayuda. — Dijo el caballero mientras le proporcionaba un viejo revólver que sacaba desde la parte inferior de su asiento.

La usaba generalmente para protegerse en las noches, pues era conocido que el lugar estaba repleto de atacantes y ladrones nocturnos que se aprovechaban de la soledad de los transeúntes. Isabel tomó el arma entre sus manos y revisó que tuviese balas. Nunca había utilizado un arma en su vida, pero si rescatar a su amor lo ameritaba, no tendría miedo a disparar directamente en contra de cualquiera que se interpusiera entre ella y Ángel Miller.

La chica abandonó el vehículo y corrió directamente a la zona en donde se encontraban los grandes barcos, siendo guiada por un sonido similar al que había escuchado a través del teléfono móvil. Ángel se encuentra en el suelo completamente inmóvil, seguro de que en algún momento encontrará el instante perfecto para reaccionar y derribar a su captor. Seguro de que ha tomado la decisión correcta, apunta su arma en contra del segundo sujeto, siendo él mismo quien se encargará de desaparecer a Ángel Miller después.

— No, señor. Por favor no dispare, prometo no decir una sola palabra de esto. — Fueron las últimas palabras del sujeto antes de recibir una bala en la frente.

Will acababa de eliminar al segundo de los testigos que podrían vincularlo con el asesinato de aquel hombre inocente que se desangraba con un tiro en el pecho justo al lado de Ángel Miller. Isabel corría por todo lugar buscando alguna señal en la vinculara con Ángel. Buscaba un vehículo de lujo que posiblemente habría alquilado Will, quien estaba acostumbrado a utilizar coches llamativos y glamorosos. Pudo ver una réplica de Ferrari estacionado a lo lejos, ya que su color rojo era extremadamente llamativo.

Will podía ser cualquier cosa en este mundo menos un criminal, por lo que, durante su proceso de búsqueda de venganza hacia Ángel e Isabel, cometería una gran cantidad de errores que lo llevarían a un fracaso absoluto de su operación rencorosa.

El desdichado hombre estaba seguro de que Ángel no era ninguna amenaza para él, se encontraba inmóvil en el suelo y gravemente herido. Los golpes que habían sido propinados, habían generado un continuo sangrado en su rostro y algunos puntos internos de su cuerpo, lo que, lo convertían en una simple masa de músculos inerte en el suelo. Will era un hombre con poca masa muscular, por lo que, mover a los dos hombres le había resultado una tarea bastante difícil.

Los había arrastrado hacia el fondo de aquella vieja casa, la cual había servido de depósito para algunos pescadores del lugar. Cubrió los cuerpos de ambos sujetos con algunas redes abandonadas y malolientes que se encontraban depositadas en una vieja habitación, intentando disimular el olor que próximamente se generaría al descomponerse en los cuerpos. Fue entonces cuando Ángel pudo quedarse solo en aquella sala, utilizó toda la energía que le quedaba en su cuerpo para realizar una sacudida tan fuerte que la silla se rompió, tal y como él lo imaginaba.

Al ocurrir esto, finalmente, Ángel quedaría libre de sus piernas, y su cuerpo ya no estaría atado a la silla. Se puso de pie tan rápido como pudo y se abalanzó en contra una de las ventanas de cristal opaco por el polvo. Will escuchó todo el ruido generado por Ángel y se apresuró a volver al lugar donde debía estar tirada en el suelo su próxima víctima. Ángel salió de lugar a través de la ventana, mientras algunos fragmentos del cristal habían cortado sus brazos y parte de su rostro.

Estaba más cerca de la libertad de lo que había estado en las últimas horas por lo que, lucha para ponerse de pie y seguir corriendo para alejarse de ese lugar antes de que Will termine su trabajo. Desde la distancia, Isabel Harris puede ver esta escena con mucha claridad, corriendo desesperadamente hacia Ángel, quien se ve gravemente herido.

— ¡Ángel! ¡Resiste! Voy por ti... — Dijo Isabel desde lo lejos mientras corría hacia su amado.

Will salió de la casa completamente enardecido, listo para descargar su arma en el cuerpo de Ángel. Ya nada importaba para él, ni su libertad ni su prestigio, así que es muy probable que haya perdido absolutamente toda la razón. Ángel había conseguido alejarse algunos metros de la casa, pero su debilidad no le permitía desarrollar una velocidad significativa para competir con Will, quien pudo verlo desde la distancia y detonó un par de veces su arma.

Los disparos se escucharon en todo lugar, alarmando a las autoridades del sector, quienes se movilizaron rápidamente para apersonarse en el lugar. Isabel extrajo su arma, ajustó el gatillo y se dispuso a disparar hacia Will, quien no se había percatado de la presencia de la chica. Ángel había corrido en dirección contraria para intentar distraer a Will, quien recibió una bala en el brazo. Esta se alojó muy cerca del hueso, generando un dolor intenso.

No se esperaba este cambio de planes tan abrupto, por lo que, después de recibir el balazo, se dio media vuelta para determinar quién había disparado en su contra. Al encontrarse con Isabel Harris a una distancia de unos 20 metros, el joven se llenó de terror una vez más.

— Ya me asesinaste una vez, ¿crees poder hacerlo de nuevo? — Dijo Will mientras sujetaba su brazo para detener el flujo de la sangre.

Isabel pudo notar la perturbación que había en la mirada del joven, quien se había convertido en una sombra de lo que solía ser. Se le atribuía la destrucción del joven exitoso a ella. Todo el futuro prometedor que había en el destino de Will Carter, había quedado reducido a cenizas después del escape de la chica junto a este misterioso salvador que había aparecido como un Ángel caído del cielo para salvarla aquella noche.

— Lamento haberte hecho tanto daño, Will. Espero que puedas perdonarme algún día. — Dijo Isabel mientras bajaba su arma.

Cometió el grave error desarmarse en el último instante, ya que, dejó caer su revólver al suelo al encontrarse devastada ante tanto caos generado por su irresponsabilidad. Nunca había seguido sus sentimientos de una forma tan ciega, y se sentía culpable de toda la tragedia que había generado el hecho de seguir a su corazón en la dirección que pensaba correcta.

Isabel pensó que había neutralizado completamente a Will, quien guardaba un as bajo la manga dentro de su chaqueta negra. Aún conservaba el arma del primer sujeto a quien había asesinado, por lo que, solo buscaba una oportunidad perfecta para poder descargarla en contra de Isabel. El descuido de la chica se pagaría muy caro, por lo que, Will espera pacientemente el instante para atacar.

— Te comportaste como una zorra. Tu padre debe estar muy orgulloso de ti. — Dijo Will mientras intentaba ponerse de pie.

— Nunca estuve realmente enamorada de ti. ¿Cómo pretendías que me casara contigo? — Dijo Isabel.

— Solo debías ser sincera conmigo. Una maldita pizca de sinceridad era todo lo que pedía. — Dijo Will mientras su ritmo cardíaco se aceleraba enormemente.

La adrenalina se disparó, tomando la decisión de sacar su segunda arma

en ese instante para disparar en contra de Isabel. En el último segundo, sufrió una embestida brutal que lo llevó a caer al agua.

Ángel se había movido tan rápido como podía para lograr impedir que este hombre atacara a Isabel. Ambos sujetos luchaban en el agua por sus vidas, mientras Ángel, recibía fuertes impactos en sus contados, puntos débiles que habían sido fuertemente heridos por el propio Will.

Fue entonces cuando Isabel tuvo que entrar nuevamente en escena, tomando una vez más su revólver para apuntarlo en contra de la pareja de sujetos que peleaban en el agua. La duda se apoderó de ella, ya que, no sabía en qué dirección disparar para acertar en contra del malvado Will Carter, quien estuvo a punto de asesinarla. Finalmente, su dedo presionó el gatillo cuando sintió estar segura de tener el blanco en la mira. La bala rozó el cuello de Ángel para incrustarse en el pecho de Will, quien dejó de luchar instantáneamente.

El cuerpo de quien estuvo a punto de convertirse en su esposo, flotaba en el agua mientras la sangre emanaba de manera agresiva desde su pecho. Ángel nadó de nuevo hasta la orilla del muelle, siendo ayudado por la propia Isabel a salir del agua. La policía se hizo presente en la escena, llevando a cabo los procedimientos necesarios para poder restablecer el orden en el lugar. Isabel estaba temblorosa de miedo, ya que estuvo a punto de asesinar al hombre que amaba.

Una herida superficial se había generado en el cuello de Ángel, producto de la quemadura de la bala al pasar tan cerca de su piel. Ambos se abrazaron fuertemente, mientras se besaban tras la fuerte posibilidad que hubo de que no volvieran a verse jamás.

La amenaza de Will Carter había desaparecido, pero aún había algunos elementos que enfrentar en sus vidas. Isabel había evadido muchas responsabilidades para huir con Ángel Miller, pero ahora debía volver a Manhattan para poder darle razones a su padre de por qué había actuado de ese modo.

La decepción había llevado a Rubén Harris a un estado de depresión muy profundo, encerrándose en sí mismo para poder encontrar respuestas acerca de la desaparición de su hija. Fue a través de las noticias que, el viejo empresario se enteraría de todo lo que había ocurrido en Hawai. No tenía la

menor idea de que su hija se encontraba en aquel lugar, por lo que, intentó encontrarla desesperadamente. No sería sino hasta unos días después, cuando Isabel y Ángel se reencontrarían con el viejo millonario en su propio despacho.

— ¿Puedo entrar? —Dijo Isabel mientras abría la puerta discretamente.

Rubén no esperaba su regreso, pero, aunque se sorprendió, fingió poco interés.

— ¿Cómo fuiste capaz de traicionarme de este modo, Ángel? — Dijo Rubén mientras se encontraba sentado al otro lado su escritorio.

— No ha sido una traición de Ángel. Me enamoré de él en las condiciones más extrañas que puedas imaginar. Fue él quien me salvó la vida, quien se ganó mi corazón realmente. — Dijo Isabel mientras intervenía.

— Pudiste haberme dicho la verdad desde un principio y no hubiese pasado nada de esto... Will estaría vivo. — Lamentó Rubén.

— Si todo lo que te importa es que Will haya muerto, deberías estar consciente de la clase de persona en la que se convirtió. ¿Es eso lo que querías realmente para mí? — Dijo Isabel con mucha intensidad.

Rubén se tomó un par de segundos para asimilar las palabras de su hija, dándose cuenta de que realmente tenía razón. Tarde o temprano, Will Carter dejaría salir ese ogro demente que vivía dentro de él, y posiblemente las consecuencias habrían sido nefastas.

— Pocas veces suelo aceptar mis errores, pero tienes razón, te pido perdón por esto, hija. — Dijo Rubén antes de quebrarse en lágrimas.

Ángel había demostrado su absoluto interés y fervor por Isabel Harris, aprovechando la ocasión para hacerle saber Rubén cuáles eran sus verdaderas intenciones.

— Sé que no soy digno de tu respeto, que mentí, engañé y manipulé. Pero solo me gustaría obtener tu autorización para convertir a Isabel en mi esposa. — Dijo Ángel.

Esto tomó por sorpresa a la chica, quien no esperaba estas palabras por parte de Ángel. Era una proposición de matrimonio indirecta, ya que, la única manera en que Ángel consideraría la posibilidad de casarse con la chica era

con la autorización del hombre más importante para esta.

— Salvaste la vida de mi hija, y no puedo ponerme a eso. Me harías el hombre más feliz del mundo si contraen matrimonio. — Respondió Rubén.

La chica saltó en brazos de Ángel, quien aún sentía el dolor por sus heridas. Estaban destinados a estar juntos y a ser felices, por lo que, una vez que contaron con la bendición de Rubén Harris, tenían la pista completamente libre para despegar hacia un futuro prometedor y completamente renovado.

Bajo la luz de una luna llena, la pareja contraía matrimonio en uno de los cruceros más lujosos que jamás hubiese sido construido por el hombre. Ángel colocaba un anillo de diamantes en el dedo de su novia para convertirla en su esposa hasta que la muerte los separara. Se convirtieron en un matrimonio digno de admirar, forjado desde sus bases preparado para enfrentar la tragedia y el dolor, aunque a costa de dolor y el sufrimiento de terceros.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

**[La Mujer Trofeo](#)**

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[— Comedia Erótica y Humor —](#)

**[J \\* did@ - mente Erótica](#)**

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

**[La Celda de Cristal](#)**

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

# “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

## Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del

Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*